

Rafael Piras

GUIDO MARÍA CONFORTI



Forjador de hombres cultos y honestos

Mazatlán 2020

ÍNDICE

Presentación	5
01 ¿Tenía Conforti un método formativo?	7
02 Pedagogía Confortiana	8
03 Contexto sociocultural	10
04 La religión manantial de prosperidad	11
05 El destino de la sociedad está en sus manos	14
06 Favorecer, proteger, defender	16
07 El hijo, expansión de la paternidad	17
08 Padres irresponsables	20
09 La primera escuela de religión	21
10 La mujer recibe de Dios dones particulares	23
11 La esperanza de la religión y de la patria	24
12 Enseñar para acostumbrarse a vivir bien	26
13 Si la escuela no es un templo, es una madriguera	31
14 El niño imita, sigue, aprende, traduce en vida	34
15 Secreto de fecundidad	36
16 El niño, dulce primavera	39
17 Cómo educar al niño	42
18 Buscar, encontrar la fuerza para corregirse	45
19 Respeto por la personalidad de cada persona	48
20 Catolicismo y civilización van de la mano	51
21 Compañeros de vida	51
22 Los más bellos y geniales inventos	53
23 En conclusión	56

Presentación

Cuando se habla de Conforti, normalmente vemos en él al obispo, de Rávena primero, de Parma después; vemos en él también, y sobre todo, al fundador de los Misioneros Xaverianos. Hoy en día San Guido María Conforti. Virtudes, santidad, cartas pastorales, cartas personales discursos, homilías... Sin embargo, hay un aspecto que ninguna biografía pone en evidencia: su labor educativa.

Si escudriñamos los enormes volúmenes del p. Franco Teodori, no encontramos ningún manual o tratado de pedagogía o de didáctica. Sin embargo, en la multitud de sus escritos descubriremos criterios, principios de su forma de educar-formar, universalmente válidos. La primera en tratar este tema fue Dina Dieci, en 1958, quien presentó su tesis de doctorado en pedagogía: *La Pedagogía de Mons. Conforti*. Y estamos en el ciclo escolar 1958-1959. Tiene el privilegio de ser el primer estudio científico. Sin embargo, las fuentes a su disposición fueron bastantes pobres. No se había publicado casi nada de los escritos de Conforti. Tuvo a su disposición muy poca documentación: los periódicos de la época, las homilías sobre el Credo, y poco más.

Luego el p. Giovanni Bonardi, estrecho colaborador de Mons. Conforti, primer formador xaveriano, con el artículo, de pocas páginas, *Método educativo del siervo de Dios Guido María Conforti*¹. Después silencio; a nadie le pareció importante este aspecto. Hasta la monumental biografía de Angelo Manfredi no habla de Mons. Conforti como educador. Hoy en día se habla, y mucho. ¿Será solo en la región xaveriana de México? ¿Mérito de las tres escuelas que tiene la región mexicana? Es un hecho que desde 2008 se empezó a escudriñar en los escritos de Conforti para descubrir esta faceta. Tres escuelas: empresa, escuela católica, escuela xaveriana.

Y se encontró una mina de oro que este escrito, *pretende*, resumidamente, ahondar. Y no es sacar de las greñas la idea de Conforti educador, pedagogo, para justificar una escuela xaveriana.

Hablar de Conforti educador, pedagogo, puede parecer anacrónico. Mons. Conforti es, esencialmente, un pastor, no un teórico, ni de la pedagogía, ni de la didáctica. Sin embargo, sus escritos son una minera de oro.

No fue, en fin, un pedagogo que quiso dar a su obra educativa un planteamiento científico, pero fue un educador preocupado únicamente de actuar y devolver a la educación cristiana su “primado religioso”².

No hay manuales o tratados, pero sí escritos que iluminan.

Les toca, ahora, a los hijos de Conforti, a psicólogos, a pedagogos reconstruir su pensamiento y su doctrina, cuya esencia está en la perenne actualidad del cristianismo.

Lo que se presenta en este escrito, no pretende ser un estudio, sino solo una especie de antología temática: ¿Conforti tenía un método formativo?; Pedagogía confortiana; contexto sociocultural en que vivió Conforti; ¿Quién tiene derecho y deber de

¹ Giovanni Bonardi en: I missionari Saveriani, nel primo centenario della nascita del loro fondatore, 1965, p.51-56)

² Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 52.

educar?; La familia; Escuela; Educación (con todo lo que comporta este concepto: educador, método...); Libertad, disciplina, estudio, trabajo, recreo (como elementos integradores de la educación); prensa-teatro-cine: sus beneficios y peligros para la educación.

Acompañará cada tema un breve comentario, y luego los escritos de Conforti. El COVID-19 sirvió también para esto.

Archivio Saveriano Romita

01 ¿Tenía Conforti un método formativo?

“¿El arzobispo Conforti tenía un método formativo especial para sus misioneros religiosos?” Ésta la pregunta que se hací de su naciente Congregación.

Se sabe que de recién ordenado sacerdote se le pidió que diera clases de italiano y vicerrector del seminario; se habla que de recién ordenado, los domingos iba a alguna parroquia y se entretenía con los niños dándoles clase de catecismo; se habla también que cuando se retiró de Rávena fue para dedicarse a la formación de sus misioneros.

“Por este motivo y no para evitar las penas y las cruces inseparables del ministerio episcopal, ruego sumamente a V.S. aceptar mi renuncia, permitiéndome que me retire en la soledad de mi Instituto para las misiones entre los infieles” (agosto de 1904).

Estos son momentos fundamentales para poder comprender su forma de educar. Se habla de estos momentos de su vida; sin embargo, no se habla de cómo educaba. Además, no podemos olvidar que todo obispo es formador. El principal compromiso del obispo es el de enseñar. Es ministro de la palabra.

No se puede afirmar que tuviera un método con un esquema preciso basado en las teorías de la moderna pedagogía y, por otro lado, él nunca presumió tener algún método³.

Y podemos continuar haciéndonos preguntas, como lo hace Dina Dieci en su tesis de doctorado en Pedagogía: ¿qué valor tiene en campo metodológico y didáctico⁴?

¿Tiene algo que decirnos?

Podemos concluir: sí, Mons. Conforti tuvo una pedagogía y una didáctica en su forma de educar y formar.

Por lo tanto, era una pedagogía práctica en el sentido de que en sus relaciones con los jóvenes tenía la intención de obtener efectos positivos, es decir, llevarlos a alcanzar ciertas disposiciones internas y conquistas espirituales que les permitieran realizar esas actividades que fueron objeto de su preparación⁵.

Por eso hablar de Mons. Conforti como educador, pedagógico, podría parecer que se lo quiera ver, a como dé lugar, como teórico de la educación. No lo es.

Lo repetimos. No, no escribió ningún manual, tratado pedagógico ni didáctico. Sin embargo, sí escribió sobre la escuela (cómo tiene que ser físicamente, definiciones...), el perfil del alumno, el perfil del maestro, contexto sociocultural (la familia, la sociedad, el Estado, la juventud, siempre como campo de educación-formación),

³ Giovanni Bonardi en: I missionari Saveriani, nel primo centenario della nascita del loro fondatore, 1965, p.51-56.

⁴ Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 45.

⁵ Giovanni Bonardi en: I missionari Saveriani, nel primo centenario della nascita del loro fondatore, 1965, p.51-56.

personas e instrumentos que colaboran en la educación. Sí escribi⁶ y en esta nota podemos ver algo.

Cuando se trató de echar andar la Normal Superior de religión, escogió colaboradores válidos y expertos. Involucrar a los laicos, como protagonistas, sin cleriquizarlos.

Por esto la Escuela Magistral tuvo enseguida el apoyo del patronato... La distinguida profesora Chiari, consejera del patronato, asumió gratuitamente la cátedra de pedagogía y un año después publicaba el libro “La doctrina católica y la pedagogía”, primera obra del género en Italia, que tuvo los elogios de distintos periódicos y revistas y ya se adoptó como texto de pedagogía catequística en distintos seminarios de Italia⁷.

Se le puede, naturalmente, considerar y contar, a Mons. Conforti, entre los repetidores que retransmiten todo un patrimonio de enseñanzas y doctrinas después de haberlos asimilados y hechos suyos. No es de aquellos que pretenden, a toda costa, la novedad por la novedad, sino que invita a acostumbrarse a juzgar lo “viejo” con espíritu nuevo.

Y concluye Dina Dieci:

Sería, sin embargo, un juicio superficial considerar a Mons. Conforti solo un estudioso de la teórica y de la metódica catequística según el espíritu de san Pío X: su plan se concretizó en una serie de lecciones, de susidios, de medidas, de cursos, de manuales, que fueron fruto de su gran alma de apóstol y pastor. No fue, en fin, un pedagogo que quiso dar a su obra educadora un planteamiento científico, pero fue un educador preocupado únicamente de actuar y devolver a la educación cristiana su “primado religioso⁸”.

02 Pedagogía Confortiana

Llegados a este punto es necesario conocer cuál es el fundamento, la base de la acción de Conforti como educador-formador, un centro, alrededor del cual, gire toda su acción educadora-formativa.

Para Conforti la vida humana tiene un solo centro: Cristo. Empleando una palabra de nuestros tiempos, diríamos *Cristocentrismo*. Todo gira alrededor de Cristo.

La nota dominante del programa de religión está marcada por un concepto fundamental: inspirarse a la figura de Jesús sea por cuanto se refiera al material histórico, sea por el material doctrinal⁹.

⁶ Por ejemplo: 1913, febrero 1, Parma, Carta Pastoral para la Cuaresma sobre la enseñanza del catecismo.

1914, enero 14, Parma, Carta pastoral al clero sobre la Instrucción de la juventud.

1914, octubre 25, Parma Carta Pastoral a los padres y madres de su diócesis.

1914, febrero 1, Parma Discurso, en ocasión de la apertura de la Escuela Normal Catequística.

1931, junio 01, Parma Carta pastoral a la juventud católica de la diócesis de Parma.

1928, septiembre 8, Parma Carta pastoral de los obispos de la Región Emilia-Romagna- Educación de la juventud.

1910, febrero 1, Parma, Carta pastoral, educación doméstica y religiosa de los hijos.

1920, agosto 10, Felino, Carta pastoral al clero y al pueblo de la diócesis, contra el divorcio y la libertad de la escuela.

1925, enero 18, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma sobre el baile, teatro, cine.

1909, febrero 11, Parma, Carta pastoral sobre la enseñanza religiosa.

⁷ Dina Dieci. La pedagogía de Mons. Conforti, 86.

⁸ Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 52.

⁹ Dina Dieci, La pedagogía de Mons. Conforti, 70.

Conforti tiene principios fundamentales que lo abarcan todo. Resumiendo:

- 1) El niño, por naturaleza, necesita ver, encarnadas en una persona, verdades que diversamente serían para él demasiado abstractas.

Es la edad preciosa en que la razón empieza a esclarecerse, el sentimiento a despertarse y es, por esto, más apta para hacer penetrar en el ánimo del jovencito, por naturaleza creyente, en su nativa inocencia, el amor a la virtud y a la piedad. Es en esta edad, dulce primavera de la vida, que en los ánimos se imprime más profunda la creencia en Dios, Padre común de todos los hombres¹⁰.

- 2) La figura de Jesús es la única que favorece el coordinamiento y la síntesis de todas las verdades religiosas.

Por esto, mi principal cuidado será la de alentar, siempre más, la enseñanza de la doctrina cristiana sea para los adultos que para los niños y probaré verdadera complacencia en sentarme en medio de los niños para interrogarlos sobre la verdad de la fe, constatar sus adelantos en la ciencia de los santos e infundir en sus tiernos corazones el amor a Cristo, a la Virgen y a la religión de nuestros padres” (diciembre 15 de 1903)¹¹.

- 3) En cuanto al método hay que inspirarse a los ejemplos del Maestro divino: sencillez, claridad y convicción. Cristo visto, y vivido, en múltiples facetas:

- Jesucristo centro de la historia sagrada.
- Cristo centro de la doctrina.
- Cristo centro de la vida del maestro¹².

Encontraremos en los textos, casi como estribillo, frases como éstas. “*la escuela sin religión no es escuela*”, “*La moral sin religión es un nombre vano*”, “*el buen cristiano es también un buen ciudadano*”. ¿Por qué? La fe no es cosa muerta, algo abstracto, una doctrina, una filosofía, bonitos consejos, sino vida. Conforti vive de Cristo, con Cristo. Para él Cristo no es una figura, una estatua, sino una persona viva que también hoy transforma, ennoblece, hace libres. “*Cristo es la vida de nuestra vida*.”

Sintetiza el p. Bonardi:

Pensó (*Conforti*) que cuando un joven se nutre espiritualmente de los principios del Evangelio, en la práctica de las virtudes... derivadas de las enseñanzas de Jesús, está suficientemente provisto para una implementación saludable de un programa de acción... La acción formativa del Siervo de Dios en la predicación, las conferencias y las conversaciones, siempre estuvieron centradas en la aplicación del Evangelio y en la ilustración de las virtudes cristianas¹³.

Dina Dieci, a este punto nos preguntaría:

¿Será posible recoger una teoría propia de Mons. Conforti? ¿Podemos contar a este venerable obispo entre los pedagogos contemporáneos¹⁴?

¹⁰ Eco di Curia, 1914, 2.

¹¹ Eco di Curia, 1911, 5

¹² Cfr. Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 71

¹³ Giovanni Bonardi en: I missionari Saveriani, nel primo centenario della nascita del loro fondatore, 1965, p.51-56)

¹⁴ Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 9.

Se contestará a ésta y otras preguntas más adelante. Empezamos ahora a ver cómo Mons. Conforti veía la sociedad de su tiempo y cómo cristianizarla. ¿Cuál era su entorno social, político, económico, para educarla-formarla?

03 Contexto sociocultural

El sembrador antes de echar al viento su semilla tiene que saber cómo es el campo que va a sembrar. Y Mons. Conforti conocía bien la situación religiosa, pero también el ambiente socioeconómico, político de su diócesis. Por los encargos que le encomendaron, recién ordenado, y después, don Guido empezó a conocer en detalle, en sus aspectos sociales y morales, las condiciones de la diócesis. Intuyó desde el principio las necesidades para devolverla cristiana. Él era de Parma y, por consiguiente, conocía cualidades y defectos; el carácter propio de su pueblo. A tal propósito es suficiente conocer cuánto escribió al Papa, antes de aceptar ser Auxiliar del obispo Magani.

El obispo Magani que presidía la diócesis, era de temperamento impulsivo, de carácter fuerte y a veces un poco rudo, acostumbrado siempre al mando categórico también cuando hubiera sido necesaria la palabra dulce y convincente del padre. Era orador nato, obispo culto, que se siente maestro y padre cuando habla a sus fieles en la catedral, pero no estaba acostumbrado a bajar en medio de su pueblo, para darse cuenta personalmente de sus necesidades y expectativas¹⁵.

Conforti no era así por naturaleza y carácter. No fue uno que se quedó a la ventana, mirando. Se metió entre su gente; luchó, sufrió, se alegró con ella. Se sentía uno de ellos y sus fieles también lo sentían como uno de ellos.

A finales del siglo XIX la atención de los italianos se dirigía a las encendidas luchas de partido y a las divisiones políticas que se estaban afirmando con creciente pasión. No hay que olvidar que pasó por la primera guerra mundial que, para Italia, significó profundas heridas. El comunismo leninista y estalinista quería incendiar toda Europa. Los fieles seguían quedándose en un estado de apatía y de indiferencia religiosa. Las iglesias casi desiertas. Conforti nos dará, en sus escritos un cuadro perfecto de la sociedad en que le tocó vivir y desarrollar su ministerio como obispo.

Uno de los aciertos, seguramente, fue poner a los laicos a lado del clero. Una novedad anticipadora del Concilio Vaticano II. Se rodeó de ellos comprometiéndolos en el apostolado directo, como laicos. No los clericalizó, diría papa Francisco. Quiso que fueran, como laicos, levadura de vida cristiana en la sociedad y en la política. Abogados, sindicalistas, profesionistas, maestros, obreros, pero católicos. Sabía con qué sociedad, familia, juventud se encontraría.

La causa príncipe de falta de valores de su sociedad, también de los cristianos, para Conforti fue “la ignorancia religiosa”, como diría el papa Pío X. Una ignorancia, de

¹⁵ Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 51.

las costumbres, de los elementos necesarios, del abc de la vida cristiana. Remedio: volver al catecismo bien organizado.

En Rávena y, principalmente en Parma, su programa de acción será, como ya se ha dicho:

“Por esto, mi principal cuidado será la de alentar, siempre más, la enseñanza de la doctrina cristiana sea para los adultos que para los niños y probaré verdadera complacencia en sentarme en medio de los niños para interrogarlos sobre la verdad de la fe, constatar su provecho en la ciencia de los santos e infundir en sus tiernos corazones el amor a Cristo, a la Virgen y a la religión de nuestros padres” (diciembre 15 de 1903)¹⁶.

04 La religión manantial de prosperidad

Nacemos en una familia (pequeña *sociedad*), vivimos y nos desarrollamos en una *sociedad* más grande. El ser humano no ha nacido para estar solo, sino en *sociedad*. Es, el hombre, un ser social. Como tal puede sufrir, gozar, de los valores del lugar dónde nace, vive y muere. De aquí, para Conforti, el *valor educativo de la sociedad*. El campo que tiene en frente, y que Conforti tendrá que sembrar, es una sociedad que despierta al modernismo, eso es, a las grandes invenciones y descubrimientos de la ciencia moderna. Una sociedad que se cree perfecta, que se cree independiente de cualquier atadura religiosa, intelectual, moral. La libertad es el grito de guerra.

Entre el pueblo, y las mismas clases cultas, empezaba a florecer toda forma de anticlericalismo. Con la introducción de nuevos sistemas sociales, la atención del pueblo se orientaba hacia nuevas formas de vida; la sociología, la economía, la técnica. El mundo anterior parecía demasiado viejo y se consideraba necesario reformar y modernizarlo todo. Armonizar lo viejo con lo nuevo.

En los escritos de Conforti, sin embargo, nos encontraremos casi con un estribillo: *ser buen cristiano es ser buen ciudadano*. Es siempre el Cristocentrismo: Cristo en todo. Se concluye entonces que si una sociedad es cristiana camina, está destinada a la prosperidad, al progreso, a la paz, a la plena y total libertad. Una sociedad que viviera con valores paganos (no valores) es una sociedad que le falta el soplo cristiano.

Otra de las grandes aseveraciones de Conforti: la aportación, importancia de la familia. La familia viene antes del Estado. La familia es tan importante que afirmará: “*como es la familia hoy, así será la sociedad mañana*”.

Y una novedad: *santidad pública*. Un concepto que hace resonar las enseñanzas de papa Francisco: la santidad de la puerta de al lado. Eso es, hay que buscar la santidad personal e individual para poder llegar a un perfeccionamiento interior-personal. Sin embargo, esta santidad no puede quedarse solo en la persona.

El cristiano tiene también un compromiso social. Conforti habla de “una santidad pública, diría civil”. ¿Para qué? Porque la riqueza espiritual, moral que ha recibido la

¹⁶ Eco di Curia, 1911, 5

infunda en el espíritu de su sociedad, La santidad personal tiene que pasar, con todas sus riquezas y transformaciones, a la sociedad. Santificado para santificar.

Ésta es la explicación del porqué, dirigiéndose a los papás, Mons. Conforti les dijo: *“no basta inculcar las sublimes verdades de la fe, sino es necesario mostrarse después profundamente compenetrados de ellas, de manera que formen la regla indeclinable de su pensar y de su obrar¹⁷”*.

Por todas partes se levantaban voces de protesta reclamando una libertad ajena a toda sumisión a Cristo y a su Iglesia. Si ellos conscientemente pondrán como cimiento y con el firme propósito de querer permanecer para siempre buenos cristianos, nosotros, entonces, habremos merecido el reconocimiento también de la sociedad civil, porque el bueno cristiano es también un buen ciudadano¹⁸.

No olviden que la religión es manantial de prosperidad y de grandeza para las naciones y fundamento necesario de toda sociedad bien ordenada, y que ustedes cooperando a formar buenos cristianos, habrán contribuido a la formación de óptimos ciudadanos; todos se lo agradecerán¹⁹.

La religión da a la sociedad nobleza y dignidad y la misma solidez. Una sociedad sin religión alguna, sin la católica, que únicamente profesa nuestro pueblo, y que sabemos ser la única verdadera, no puede durar; antes o después se desbaratará: esto enseña la religión, la historia²⁰.

La educación, pues, privada del sentimiento religioso, carece del más sólido y útil alimento de la mente y del corazón y no puede que preparar una generación de la cual nada bueno pueden esperar la familia y la sociedad²¹.

Quien observe un poco la hodierna sociedad, no fatigará en persuadirse que en su mayoría parece que se haya vuelto pagana, porque el soplo de la incredulidad la envuelve desde hace tiempo, haciendo vacilar en muchas almas aquella fe que es la herencia más gloriosa que nuestros padres nos entregaron²².

No, eternamente no; quien ama a Dios y observa su ley no podrá nunca ser enemigo (*de la sociedad*); más, será el mejor de los ciudadanos porque obedeciendo a su fe, buscará siempre el progreso, la grandeza y la gloria de la patria, no con puras palabras, sino con la eficacia de grandes obras. La historia imparcial está aquí para darme fe de que escuela salen los enemigos de la patria²³.

Nosotros, mientras tanto, hermanos e hijos muy queridos, no dejemos de ejercer, con todo el celo de que somos capaces, el apostolado santo de la verdad y de la caridad en la familia, en la sociedad²⁴.

Hagan que, en esta escuela, que es escuela de Jesucristo, se eduquen a las personas, y ustedes habrán añadido, al trabajo educativo de la moderna sociedad, la mejor fuerza,

¹⁷ Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 48.

¹⁸ 1924, mayo 8, Parma, Carta pastoral al clero para el cierre del Congreso Eucarístico.

¹⁹ 1902, junio 11, Roma, Carta pastoral al pueblo de Rávena.

²⁰ 1903, enero 6, Rávena, Homilía en la catedral, Rávena, para el solemne ingreso

²¹ 1903, febrero 9, Rávena, Carta Pastoral por la cuaresma.

²² 1903, noviembre 16, Rávena, Carta pastoral para la indicción de la visita pastoral.

²³ 1907, febrero 5, Parma, discurso para las mártires carmelitas de Compiègne.

²⁴ 1909, enero 14, Parma, Homilía para la fiesta de San Hilario, obispo y doctor, patrono principal de Parma.

la levadura generosa, el elemento indispensable de un feliz éxito, sin el cual cae en ruinas el edificio que se está edificando²⁵.

Si nosotros damos una mirada a la hodierna sociedad con ojo libre de todo prejuicio y con ánimo libre de toda pasión, bien pronto nos persuadiremos que pueblo y familia y muchos individuos se encaminaron por una senda que lleva a la ruina: es necesario volverse atrás, hasta el punto de salida, para retomar, desde ahí, la justa dirección, hacia la verdad y el bien²⁶.

Se ha librado una guerra encarnecida contra Dios y su Cristo; sin embargo, la hodierna sociedad, envuelta en tanta luz de progreso material, mira con trepidación al porvenir que se asoma amenazador cargado de los más graves problemas cuya solución no es fácil de prever²⁷.

Nosotros, pues, debemos honrar a Dios con actos y manifestaciones también exteriores, espejo verdadero de los afectos internos del ánimo, afectos que debemos elevar continuamente a Dios, como nube de oloroso incienso.

Pero el hombre está hecho para vivir en sociedad y es, pues, con acto de culto público y social que él tiene que dar a Dios, dueño de los reinos, como de los individuos que los componen; el tributo de agradecimiento, el obsequio ilimitado, absoluto de su mente, de su corazón, de su cuerpo, de todo sí mismo. Un principio éste reconocido también en todos los tiempos, en todos los lugares, por todos los pueblos de la tierra²⁸.

La sociedad hodierna se vanagloria de muchos bienes; aunque no pocos son, más bien, apariencia que realidad; muchos, sin embargo, son verdaderos, grandes, duraderos. Sin embargo, la sociedad no está tranquila, sino que vive y se agita en un estado de continua violencia.

Todos lo confiesan porque es imposible negar la evidencia de los hechos. A menudo se habla de paz y de equilibrio social como de un fruto de la moderna civilización; pero, esta paz y este equilibrio se sientan en los cañones, está sostenidos por millones de bayonetas y se mantienen con muchos gastos. Estuvieran en paz, por lo menos, los que viven bajo el común cielo, respiran las mismas auras de vida, hablan la misma lengua, tienen en común una historia de dolores y alegrías, de derrotas y de victorias²⁹.

Hoy nosotros nos encontramos como oprimidos, ahogados por una sociedad que se alegra por el triunfo del paganismo, que arroja la vida pública y privada; sin embargo, no nos desanimemos: los guardias puestos al sepulcro fueron los primeros testigos de la resurrección del Maestro. Así será de nuestros adversarios. Nosotros trabajaremos verdaderamente en nombre de Cristo por la resurrección moral de las almas y de los corazones, por su llamado a una vida de pureza y de bondad³⁰.

La sociedad hodierna, sin duda, ha hecho grandes progresos, ha mejorado su bienestar material, pero, pese a todo esto está más agitada, malcontenta e insaciable más que en

²⁵ 1911, junio 5, Parma, Homilía de Pentecostés, invitación a la práctica de las obras que Pentecostés significa en la vida cristiana.

²⁶ 1911, agosto 15, Parma, Homilía para la fiesta de la Asunción. La religión.

²⁷ 1912, enero 1, Parma. Homilía para la fiesta de la Circuncisión.

²⁸ 1912, enero 1, Parma Homilía para la fiesta de la Circuncisión.

²⁹ 1912, mayo 26, Parma, Homilía en la solemnidad de Pentecostés sobre la santificación de la fiesta.

³⁰ 1914, enero 14, Parma. Homilía para la fiesta de San Hilario, patrono de Parma.

pasado; nos lo dicen, desgraciadamente, con espantosa elocuencia, los horrores de la actual guerra europea.

A la sociedad hodierna le falta, para su equilibrio, algo de lo cual parece que se aleje siempre más; este elemento indispensable que le falta para su felicidad es la fe, es el Evangelio, es Cristo, camino, verdad y vida de nuestras almas. Le falta exactamente lo que, el mismo Renán, ya cerca de su ocaso, hacía preguntar, después de tantas negaciones en nombre del libre pensamiento: “si una vida sin religión merecía de verdad ser vivida”³¹.

Ustedes, progenitores, a quienes se confía sobre todo el porvenir de la sociedad, sean solícitos en educar a la honestidad de las costumbres a los hijos que el cielo les ha concedido, exhortándolos a la práctica de la virtud con la palabra y el ejemplo. Velen atentamente sus pasos, los libros que leen, los compañeros que frecuentan, su conducta que tienen con los domésticos y con los extraños, para que no suceda que, demasiado tarde, se den cuenta de la ruina moral de cuanto tienen de más querido y precioso³².

La hodierna sociedad, sumergida en las prisas, ávida de ganancia, de honores y de placeres, se comporta como si esta tierra fuese su verdadera patria. Antepone los intereses del cuerpo a los intereses del alma, los intereses del tiempo a los intereses de la eternidad; muchos viven como el bruto al que nada está reservado más allá de la tumba³³.

Nuestra sociedad, después de que ha visto el tramonto del materialismo científico, siente ya la necesidad de levantarse, de una buena vez, del materialismo de la vida en que la familia había caído. Comienza a sentir la necesidad de volverse cristiana³⁴.

05 El destino de la sociedad está en sus manos

Familia, Iglesia, Estado. Tres instituciones que, por naturaleza, tienen encomendada la educación-formación.

Sin embargo, Iglesia y Estado no pueden tomar el lugar, *el papel de la familia*, sustituirse a ella. Iglesia y Estado tienen que perfeccionar la educación que da la *familia*, que no puede renunciar a este papel. El ser humano antes de ser ciudadano es hijo.

Conforti pone como ejemplo a la Familia de Nazaret, con sus virtudes y con los problemas que la vida familiar supone. Esta sagrada familia tiene como centro de toda actividad a Dios. Por eso Conforti concluye que “la religión es la vida de nuestras vidas”. La vida humana inicia y termina en una familia. En ella se desarrolla. En ella se adquieren los primeros hábitos, virtudes, y también los primeros vicios. En suma, en la familia se aprende a vivir, a disfrutar de la vida. Con las familias nacen la sociedad, el Estado y otras organizaciones. La familia es la célula, el germen de todas las asociaciones.

³¹ 1914, abril 12, Parma Homilía para la Pascua.

³² 1915, octubre 7, Parma, Carta pastoral al clero para recordar el Congreso Catequístico y el Sínodo por el año catequístico.

³³ 1921, enero 14, Parma, Homilías sobre el Credo: inmortalidad: creo en la vida eterna.

³⁴ 1923, enero 4, Parma, Carta pastoral para el II Congreso Eucarístico Emiliano en Parma.

En la familia inicia la vida; no se trata solo de vida física. La persona tiene una vida moral, psicológica. La educación tendrá que tener en cuenta todos estos aspectos, si quiere, como diríamos hoy, una educación integral. Conforti, lo veremos, para educación integral, usa siempre dos palabras: mente, corazón.

La insistencia de Conforti sobre el papel de la familia hoy lo llamaríamos: la *familia formadora en la fe*. Y tiene razón. Si se quiere una educación-formación *integral* habrá que tener en cuenta la composición humana: cuerpo y espíritu. De aquí la grande responsabilidad de los padres de familia. Les dirá: “*recuerden que los destinos de la religión y de la patria descansan en sus manos*”.

Se sabe que los padres de familia no pueden, y no están capacitados, para dar una educación-instrucción capaz de llevar a los propios hijos a ser personas sabias, fuertes y honestas. Se verán obligados a dar a otros la continuación de su labor formativa. Por eso Conforti se preocupó enormemente de sensibilizar a las familias que entren, participen activamente al mundo de la escuela. Los hijos no son paquetería que se dejan y se traen.

Un aspecto que llama la atención de la doctrina de Conforti, es la insistencia en que la paz, la serenidad, la unidad de la familia llevan a crear una sola familia. A veces la llama familia humana, otras cristiana, pero siempre para hacer del mundo una sola familia. Con el tiempo los Xaverianos sintetizaron esta herencia en un lema: *Hacer del mundo una sola familia*. Conforti nunca pronunció, ni escribió este lema. Pero sintetiza muy bien su pensamiento. Es una síntesis...

El porvenir de la sociedad depende de la familia, de la cual deriva, como el río de su manantial; por lo cual las suertes de la una, están tan necesariamente conexas con las suertes de la otra. Se puede, sin lugar a duda, afirmar que tal la familia, tal la sociedad³⁵. Han dado a sus seres queridos la vida física, tienen que darles también la vida moral, más noble y preciosa que la primera; tienen, preferentemente, formar en ellos hombres, ciudadanos, cristianos dignos de este nombre, proponiéndoles la imitación de Jesucristo, tipo, modelo divino de toda perfección según la cual un día tendremos que ser juzgados todos.

Esto lo exige también el verdadero bien de la sociedad, la cual, por la aportación de cada uno de sus miembros, se rige, se consolida y prospera, más que con la impotente fuerza material, lo más de las veces, no logra frenar el ímpetu de las humanas pasiones³⁶. La conquista territorial no es suficiente, se necesita conquistar también las mentes y los corazones para que la victoria pueda decirse completa, y ésta será obra lenta, pacífica del Evangelio, ley divina de libertad, de verdadera civilización, de seguro progreso, porque ley santa de amor que lleva a hermanar a todos los pueblos de la tierra para formar con ellos una sola familia³⁷.

³⁵ 1910, febrero 1, Parma, Carta pastoral, educación doméstica y religiosa de los hijos.

³⁶ 1910, febrero 1, Parma, Carta pastoral, educación doméstica y religiosa de los hijos.

³⁷ 1912, enero 4, Parma, Discurso en la Iglesia Magistral de la Steccata para los caídos de la guerra Ítalo-Turca

La presente sociedad ha olvidado, y le restó importancia, a los deberes que nos unen a él y, por consiguiente, ha descuidado casi totalmente los dictámenes de la moral, no solo la revelada, sino también la natural.

Socialmente, además, ha roto aquellas relaciones entre clase y clase, entre hombre y hombre, donde la naturaleza había establecido, en la gran familia humana, el equilibrio y la armonía.

También políticamente va hacia la ruina, porque las leyes humanas no pueden, ni deben, prescindir del Evangelio de Cristo. Nosotros, pues, tenemos, con todos los medios a nuestra disposición, trabajar sin descanso para mejorar las condiciones religiosas, sociales y también políticas de nuestro país, que amamos con el amor más puro, el más fuerte, el más elevado³⁸.

Oh progenitores, el porvenir de la sociedad depende mucho de ustedes; ocúpense, de la mejor forma, en la cristianización de la escuela y de la familia, y con esto habrán cooperado eficazmente a un más seguro porvenir para la Iglesia y para la patria³⁹.

06 Favorecer, proteger, defender

¿Cuál es, pues, el campo de *acción del Estado* en cuanto a educación, instrucción?

Conforti dijo: la familia, lógica y naturalmente, la Iglesia y el Estado. En este apartado se intentará ver el pensamiento de Conforti, sobre los *deberes y responsabilidades del Estado*.

No se tiene un apartado específico para hablar del papel de la Iglesia. Es notorio. Sin embargo, el papel de la Iglesia se tiene casi en cada párrafo.

Que el Estado tenga que meterse en la formación-educación de sus ciudadanos es un hecho de facto. El Estado tiene, debe, exigir una cierta instrucción a sus ciudadanos. Los tiene que preparar para la presente y futura sociedad. Conforti evidencia bien claro este compromiso del Estado: favorecer, proteger, defender la educación que los niños reciben por sus padres. En ningún momento el Estado puede tomar totalmente el lugar de los papás, menos obligarlos a un tipo de escuela.

Es lógico que la actividad educativa de la familia está integrada por la acción del Estado el cual tiene el deber de respetar los derechos de la familia. En aquel tiempo el Estado actuaba, en el sector educativo, por medio de los Comunes; Mons. Conforti llamó la atención de los representantes comunales para que con el pretexto “del respeto de la libertad no obstaculizasen la instrucción religiosa; favoreció la organización de los católicos parmenses para desarrollar una acción concreta en el plano social. “*Nosotros queremos un ordenamiento escolar que respete la fe del pueblo italiano... nosotros con esto no pedimos privilegios, sino únicamente aquella libertad a la que tenemos derecho. También por esto tenemos que hacer llegar nuestra voz fuerte y digna a las aulas gubernativas*⁴⁰”.

³⁸ 1912, septiembre 15, Parma, Discurso al Congreso de Fontanellato.

³⁹ 1913, febrero 1, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma sobre la enseñanza del catecismo.

⁴⁰ Eco di Curia, 1920, 134.

Afirmada la premisa de la absurdidad de una educación laica, el Estado tiene la obligación de proteger y favorecer el derecho de la familia y de la Iglesia, dejando amplia libertad a la obra insustituible del sacerdote y a la impostación cristiana de la instrucción⁴¹.

De una a otra parte de Italia ya empezó la reacción contra la escuela laica del Estado que desde hace cincuenta años viola el derecho de la familia cristiana de hacer educar cristianamente a sus propios hijos⁴².

O el Estado reconoce el derecho que tiene el catecismo de estar en la escuela y adopta su enseñanza o no lo reconoce; entonces tiene que decirnos qué confianza de educación él da para la misma escuela⁴³.

Mientras el Estado no tiene derecho de absorber, aniquilar, o tan solo limitar la potestad paterna que brota de la naturaleza, ni la potestad de la Iglesia que le confió el mismo Autor de la naturaleza; tiene, mientras, que reconocer aquellas potestades; pero le incumbe el derecho de curar, en armonía, la educación civil y patriótica de los ciudadanos; favorecer el magisterio de la Iglesia en las cosas que le competen; dar la posibilidad a las familias de cumplir lo que ellas no quieren, no puede, no saben hacer por sí mismas⁴⁴.

Compromiso del Estado es favorecer, proteger, defender la educación impartida por la Iglesia y la familia, suplir donde la educación no se da o se da mal: integrarla cuando la familia no llega por falta de medios, con instituciones propias, pudiendo el estado exigir cierto grado de cultura en todos los ciudadanos para el bien común⁴⁵.

También el Estado tiene que educar a sus ciudadanos, sin embargo, no puede legítimamente sustituirse siempre a la familia, porque el hombre antes de ser ciudadano es hijo. Por eso, al Estado, no le es lícito el monopolio total de las escuelas, y cualquier imposición a frecuentar sus escuelas⁴⁶.

07 El hijo, expansión de la paternidad

Maternidad, paternidad. Dos palabras que comulgan estrechamente. Ser padres y madres no es por casualidad, por instinto, por atracción más o menos física. Es una misión. La misión de educar a personas; no es un oficio cualquiera.

Los *hijos* no son propiedad de los padres. Se les confían solamente para que eduquen, formen al futuro ciudadano, al futuro cristiano y los lancen a la vida. Por eso Conforti define la familia: el reino del amor mutuo. Y habrá que ser coherentes. No son palabras.

Conforti da tanta importancia al ser madres y padres que llega a decir: *Dios perdona fácilmente todas las faltas, pecados, cometidos por debilidad; pero se resiste a perdonar los descuidos, responsable o irresponsablemente, en la educación de los*

⁴¹ Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 58.

⁴² Eco di Curia, 1920, 134.

⁴³ Actas congreso Catequístico, 92.

⁴⁴ 1928, septiembre 8, Parma, Carta pastoral de los obispos de Emilia Romagna.

⁴⁵ 1930, febrero 2, Parma, Carta pastoral del episcopado Emiliano para la Cuaresma 1930, al clero y al pueblo de las ciudades y diócesis de Emilia.

⁴⁶ 1930, febrero 2, Parma, Carta pastoral del episcopado Emiliano para la Cuaresma 1930, al clero y al pueblo de las ciudades y diócesis de Emilia.

hijos. Conforti habla también de padres irresponsables; mamá y papá, para estar seguros, ambos irresponsables.

Ya que el niño pertenece a la familia, a ella le incumbe, ante todo, la obligación; le pertenece, el “derecho de educar intelectual y moralmente a sus propios hijos⁴⁷”.

Con la educación de sus hijos prepararán una generación cristiana, civil, trabajadora⁴⁸.

El niño, ante todo, pertenece al padre. Es parte de su personalidad física, jurídica y moral. A él compete, ante todo, la obligación y el derecho de educar intelectual y moralmente a sus propios hijos⁴⁹.

Velen sobre la honestidad y la seriedad de aquellos en cuyas manos confían a sus seres queridos para que completen sus estudios o aprendan algún oficio. Exijan, ya que tienen todo el derecho, a que se les imparta la enseñanza religiosa, o, por lo menos, que no se les obstaculice, de alguna manera, la práctica, la profesión de su religión, cuando no puedan conseguir algo mejor. Sean solícitos, en una palabra, de cuanto hay en ellos de más sagrado y precioso y del que depende, en gran medida, el éxito feliz o infeliz de su educación: la religión de los padres y la honestidad de las costumbres⁵⁰.

¡Oh familia! ¡Cuántos dulces pensamientos, cuántos amables afectos suscita en nosotros esta querida palabra! Todos lamentan, y con razón, que el espíritu de familia vaya de día en día desvaneciéndose en la hodierna sociedad. Pero el trabajo en el día de la fiesta, más frecuente que en pasado, ¿no es quizás una de las principales causas de tan funesto desorden? ¿Cómo los miembros de una misma familia no se vuelven, en cierta cual forma, extranjeros los unos a los otros? ¡Pasen el día de fiesta en familia! Esta frase, tan común en el lenguaje de nuestros padres, compendiaba para ellos las alegrías más limpias; por otra parte, es la expresión fiel del sentimiento moral⁵¹.

¿Qué hay de más bello y de más conmovedor del espectáculo que ofrece la familia cristiana en el día del Señor? Contémpenla por un momento: amanece el día bendito y parece que un rayo de luz baje desde el cielo sobre la familia para serenar las mentes, alegrar los corazones. El padre goza en medio de sus hijos; no tiene pensamientos de fatigas que lo opriman, ni asuntos que lo preocupen, ni ocupaciones que lo llamen a otra parte; los niños se alegran, vistiendo los vestidos más bonitos y la madre sonríe a su inocente alegría y prepara la comida menos frugal que de costumbre. Mientras tanto el plateado sonido de las campanas anuncia al pueblo la misa, y todos se mueven hacia la iglesia⁵².

Por ley natural toca a los padres la educación de sus hijos; ellos tienen que saber que se trata de un derecho que no pueden derogar ni alienar, porque se deriva de una obligación inderogable; los hijos, para decirlo de alguna forma, son una expansión de su personalidad⁵³.

⁴⁷ Eco di Curia, 1920, 134.

⁴⁸ 1893, mayo, Parma, Discurso en ocasión de la “Obra de la santa infancia”.

⁴⁹ 916, diciembre 25, Parma, Homilía en la solemnidad de la santa Navidad.

⁵⁰ 1910, febrero 1, Parma, Carta pastoral sobre educación doméstica y religiosa de los hijos.

⁵¹ 1912, mayo 26, Parma, Homilía en la solemnidad de Pentecostés sobre la santificación de la fiesta.

⁵² 1912, mayo 26, Parma, Homilía en la solemnidad de Pentecostés- la santificación de la fiesta.

⁵³ 1928, septiembre 8, Parma, Carta pastoral de los obispos de Emilia Romagna.

La primera educación que el niño recibe, dentro de las paredes domésticas, tendrá que garantizar una formación moral fundada en la religión. Es desde la infancia que tendrán que enseñarles la ciencia de Dios y de la salud, la ciencia de nuestros deberes, la ciencia que forma al hombre honesto. Tienen que formar hombres, ciudadanos, cristianos, dignos de este nombre, presentando para su imitación a Jesucristo, tipo, modelo divino de toda perfección”. Los papás, pues, tienen un doble compromiso: educar y hacer educar cristianamente.⁵⁴ ”

A ustedes, papás, dirijo mi palabra y mi saludo. Les ruego, por las entrañas de Jesucristo, a que cumplan con sus hijos, que generaron a la vida terrena y que tienen que hazlos crecer también en la celestial; son compromisos de la paternidad. Recuerden que los destinos de la religión y de la patria descansan en sus manos, porque la sociedad será tal y cual la querrán ustedes, ya que la sociedad se origina de la familia, que es como el manantial y compendio de la sociedad.

Sean solícitos, además, de su instrucción, pero sobre todo, de su educación exhortándolos a la práctica de las virtudes con las palabras, confirmadas por los buenos ejemplos; las palabras persuaden, los ejemplos arrastran, ejerciendo siempre en el corazón de los hijos una fascinación irresistible.

Desde la tierna edad denle a conocer a Jesucristo, cuanto él hizo por nuestra salvación y la obligación que todos tenemos de practicar sus enseñanzas, de imitar sus virtudes. Entonces en sus familias reinará su espíritu, que es espíritu de paz, de orden, de dulzura y de amor. Se experimentarán el llanto y la risa, alegrías y dolores, consuelos y esperanzas, porque sus familias serán viva imagen de la familia de Nazaret, en donde todos los corazones latían al unísono como un solo corazón. Sus hijos serán su gozo y su corona en la tierra para formar después su gloria en el cielo⁵⁵.

Dios perdona fácilmente a los papás las culpas de las que se hicieron responsables por debilidad o por malicia; pero se muestra muy renuente en perdonar la faltas en la educación de la prole que en esta vida, o en la futura, acostumbra reparar con tremendos castigos, como bien se releva, para nuestra saludable admonición, por los muchos hechos registrados en los santos libros⁵⁶.

Es nuestro deber querer que crezca una generación fuerte y honesta, que en las paredes domésticas encuentre el ejemplo de las más electas virtudes, civiles y cristianas; todos, bien lo saben: tal es la familia, tal es la sociedad⁵⁷.

Recuerden que tienen el derecho y el deber de controlar, por el bien de sus hijos, la enseñanza que se les da⁵⁸.

La familia, la primera entre todas las sociedades, esta célula primigenia de todo otro consorcio y que el desenfrenado naturalismo quisiera desacralizada para luego borrar, en la presente generación, toda huella de sentimiento cristiano⁵⁹.

⁵⁴ Eco di Curia, 1910, 89.

⁵⁵ 1902, junio 11, Roma, primera Carta pastoral al pueblo de Rávena.

⁵⁶ 1903, febrero 9, Rávena, Carta pastoral para la cuaresma.

⁵⁷ 1920, agosto 10, Felino, Carta pastoral al clero y al pueblo de la diócesis, contra el divorcio y la libertad de la escuela.

⁵⁸ 1913, febrero 1, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma sobre la enseñanza del catecismo.

⁵⁹ 1912, octubre 8, Parma, Discurso en la Iglesia de San Pedro en Parma, en la primera reunión del primer Congreso Eucarístico diocesano.

La conciencia tiene un santuario inviolable donde solo Dios, y no otros, pueden penetrar. La familia es el reino del amor mutuo entre el esposo y la esposa, entre los padres y los hijos; es el reino de la paz. Frente a la familia se paran la potencia de los soberanos y la agitada onda de la vida pública⁶⁰.

La familia no fue creada por los sentidos, ni fue creada por interés. Fue creada por el corazón. Un corazón que no escoge brillar como astro solitario, sino que quiere expandirse en un amor fecundo; como el acto creativo, del cual es imagen, aquel corazón ha encontrado otro corazón que late al unísono casi como dos cuerdas de arpa.

Son dos jóvenes hechos el uno para el otro, que a los pies del altar se juran amor eterno, y se vuelven instrumentos del Creador para la conservación del género humano: he ahí la familia. Pero si la familia se apoya en el amor, ¿quién podrá darle estabilidad? Solo Dios hace estable el amor, y por él el amor de los esposos se espiritualiza, se eterniza⁶¹.

Y para ser prácticos, le digo a los progenitores: padres y madres, a quienes Dios ha confiado hijos para educar, reconozcan la gran misión que les fue encomendada y la gran responsabilidad que por esto les incumbe; no toleren de ninguna manera que entre sus hijos haya blasfemadores, considerando esto como la mayor ofensa para sus familias⁶².

08 Padres irresponsables

¿Qué decir de aquellos papás que permiten a sus hijos todas las libertades según el principio, equivocado, que es necesario dejarles que hagan la experiencia de la vida y que ellos hacen, después, desgraciadamente, con grave e irreparable ruina y con infinitas lágrimas, de los mismos padres irresponsables⁶³?

Por la ignorancia en materia de religión los padres de familia son indiferentes y despreocupados, los hijos rebeldes, las mujeres infieles, los ricos sin piedad, los pobres rebeldes.

Por la ignorancia en materia de religión aquellos misterios de iniquidad que son la vergüenza de tantos hombres, la ruina de tantas familias; por la ignorancia en materia de religión se cambia la libertad en libertinaje; y sacudido el freno, de la privada y pública autoridad, se trasciende a tales excesos que deshonan y envilecen la dignidad humana⁶⁴.

Muchas, pero muchas familias se han alejado completamente de las máximas de Jesucristo; de ahí los hijos insubordinados y arrogantes; los progenitores despreocupados, indiferentes; la familia ya no es santuario, sino madriguera de fieras⁶⁵.

Todos los días molesta nuestros oídos el anuncio de delitos sin nombre, que son la vergüenza de muchos ciudadanos y ruina de muchas pobres familia. Por esto vemos muchos padres y madres que olvidan totalmente sus deberes con inmenso daño de la

⁶⁰ 1913, diciembre 25, Parma, Homilía en la solemnidad de Navidad.

⁶¹ 1914, abril 12, Parma, Homilía para la Pascua.

⁶² 1916, noviembre 10, Parma, Carta pastoral para presentar a la diócesis de Parma la carta colectiva del Episcopado Emiliano.

⁶³ 1923, enero 4, Parma, Carta pastoral a la diócesis, sobre la firmeza de la fe.

⁶⁴ 1904, marzo 3, Rávena, Discurso por la Inauguración del Curso masculino de Conferencias apologéticas.

⁶⁵ 1912, enero 1, Parma, Homilía para la fiesta de la circuncisión.

sociedad, que de la familia recibe los mejores consuelos: ricos que a la desmesurada avaricia de acumular, sacrifican las más honestas exigencias de sus dependientes y pobres, quienes maldicen continuamente su suerte y braman lo que tienen los demás, en contra de las santas leyes de la igualdad y de la justicia⁶⁶.

Ustedes se maravillan de esta mi vehemente declaración; sin embargo, yo tengo que decirles que no puedo que deplorar una llaga profunda; yo mismo he tenido que convencerme del final luctuoso al que llega la indolencia de los papás hacia sus hijitos en cuestión de instrucción religiosa.

Yo no estoy relatando cosas exageradas; por esta deplorable ignorancia no es raro encontrar a jóvenes tan disipados y embrutecidos, que cuando llegan a la virilidad, al momento de comprometerse en matrimonio, cuando el párroco les pregunta los primeros elementos del catecismo, no comprenden la idea de la existencia de Dios, ni siquiera saben que es la religión, ignoran los principales misterios de la fe.

Y muchos, muchos, llegan al punto de la muerte sin saber que son cristianos: el único mérito que tienen es haber recibido el agua bautismal, y nada más; no confirmados, no admitidos a la primera comunión, no confortados por la gracia de los demás sacramentos, con el alma esclava de las más bajas pasiones, sin temores, sin esperanza, sin Dios⁶⁷.

09 La primera escuela de religión

Conforti está convencido que el hogar es un “íntimo santuario”. Parece anticipar el Concilio Vaticano II cuando habla de “Iglesia doméstica”. Para educar cristianamente los papás necesitan, primero, estar convencido de su dignidad como padres cristianos. Y, por consiguiente, estar convencido de dar una *educación cristiana* a los hijos.

Hoy en día se diría “formadora en la fe”. No de una fe abstracta, sino vivida. Los niños viven de imitación. Y bien se sabe que las palabras se las lleva el viento; pero las obras ahí quedan. Los niños viven de imitación: consejos sí, obras más. “*las palabras persuaden y los ejemplos arrastran*”. Sin embargo, esa fe doméstica no tiene que quedarse en casa. Tiene que salir afuera. Por eso Conforti, pide a los padres una confesión abierta, que exijan de las autoridades el derecho de creer en cualquier lugar se encuentren. Naturalmente hay que poner las palabras de Conforti en su tiempo. Tiempos de masonería, socialismo, comunismo, fascismo.

Ay de ustedes si quitan a Dios de la familia. Entonces toda corona, toda diadema se rompe y se hace añicos. Dios maldice la casa donde no es temido, de la que es excluido. Las cunas se vuelven tumbas, se apagan los vagidos y los alegres trinos de la vida, la fecundidad se vuelve seco manantial y reinará un sepulcral silencio allá donde resonaron las voces del amor⁶⁸.

Si ellos no encuentran ya a Cristo donde un tiempo reinaba soberano, lo encuentren, por lo menos, en el íntimo santuario de la familia; elevados y santificados por su espíritu, sean capaces de sostener las luchas de la vida, evitar los peligros del mundo;

⁶⁶ 1908, noviembre 25, Parma, Carta pastoral para la indicción de la visita pastoral y normas de las visita.

⁶⁷ 1904, marzo 3, Rávena, Inauguración del Curso masculino de Conferencias apologéticas en Rávena.

⁶⁸ 1924, abril 20, Parma, Homilía sobre los sacramentos: La Eucaristía centro de la vida cristiana.

así no veremos jamás crecer a nuestro alrededor una juventud desgraciada, sin respeto hacia los autores de sus días, sin ternura hacia los hermanos, sin fe y sin sombra de virtudes domésticas y ciudadanas⁶⁹.

Los papás tienen que estar convencidos, ante todo, de la necesidad de la educación religiosa, por eso tienen que enviar a sus hijos a la escuela de catecismo parroquial; en segundo término, para que sus consejos y sus exhortaciones sean eficaces, es necesario que los acompañen con el ejemplo de su vida. Los niños “que viven de imitación, seguirán sus huellas, no sea por otra cosa, sino por aquello, no sé qué, de suave y de fuerte, de imperioso y de atrayente que rodea su autoridad⁷⁰”.

La familia sea la primera escuela de religión, los papás los primeros maestros. Después cuiden que la instrucción que ustedes les dieron, la perfeccionen maestros más expertos, más premurosos; tengan lejos a sus hijos de aquellas escuelas en donde no se edifica, sino se destruye⁷¹.

Los rayos podrán estallar sobre su cabeza, pero nunca sobre su valor. Es la religión que sostiene en la familia la autoridad paterna; la rodea de una aureola que la hace aparecer sagrada y veneranda. El padre es, ahí en el santuario de la familia, como un sacerdote que ora y todos los demás oran con él. Es un rey que manda; y todos lo obedecen. Sin embargo, si él desconocerá al Padre celestial, de quien viene toda paternidad, él se arrancará por sí mismo la corona, y será rebelde.

Dará órdenes, pero todos se rebelarán a él, todos lo despreciarán. Y, qué desgracia, si también la mujer hubiese perdido la religión. Ella no podría cumplir ya su misión en la familia y la familia, sin duda, presentaría la imagen de un ergástulo⁷².

Los papás, pues, tienen un doble compromiso: educar y hacer educar cristianamente. Por lo que se refiere a ellos directamente llegaría, a inculcar... el amor a la religión y a la virtud, cuando con su conducta ejemplar no se preocupan de confirmar sus consejos; la experiencia nos enseña que las palabras persuaden y los ejemplos arrastran⁷³”.

Papás, no olviden nunca que la religión es la vida de nuestras vidas y que sin ella no es posible formar el corazón de la juventud⁷⁴.

A los papás encomienden la sana educación de los hijos de quienes depende el porvenir no solo de la familia, sino, además, también de la patria. A los jóvenes encomienden la abierta profesión de aquella fe que es la más preciosa herencia que han recibido de nuestros padres⁷⁵.

Preocúpense, papás, para que sus hijitos se enriquezcan posiblemente del mayor número de conocimientos; pero, al mismo tiempo, inspiren en sus tiernos corazones aquel sentimiento religioso que ennoblece el ánimo y le imprime profundamente las nociones de lo justo, de lo honesto, sin los cuales el hombre se abandona, demasiado a menudo, a las tristes exigencias de la naturaleza corrompida.

⁶⁹ 1908, marzo 4, Parma, Carta pastoral programática para el inicio de las actividades como responsable de la diócesis de Parma.

⁷⁰ Eco di Curia, 1910, 89.

⁷¹ 1916, diciembre 25, Parma, Homilía en la solemnidad de Navidad.

⁷² 1914, abril 12, Parma, Homilía para la Pascua.

⁷³ Eco di Curia, 1910, 89.

⁷⁴ 1903, febrero 9, Rávena, Carta pastoral para la cuaresma.

⁷⁵ 1903, noviembre 22, Rávena, alocución a los dos misioneros jesuita venidos para la misión en la ciudad de Rávena.

Este sentimiento, que es el más noble y elevado de todos los sentimientos, hará crecer a su lado hijitos dóciles, estudiosos y obedientes, que formarán siempre su gozo y su corona.

No olviden nunca que los destinos de la sociedad descasan en sus manos, respirando la sociedad su origen en la familia que es como su manantial y el compendio; el fundamento propio de toda bien ordenada sociedad es la religión; cooperando ustedes a formar buenos cristianos, por eso mismo habrán contribuido a la formación de buenos ciudadanos, lo que todos les agradecerán⁷⁶.

Sí, padres de familia, ciudadanos honestos, hombres de condición encumbrada, mujeres que viven en el mundo, obreros que sudan en las tiendas y oficinas, valientes jóvenes a quienes les sonríe la vida, reclamen siempre sus derechos en cada contingencia de la vida. El derecho de creer y ser practicante, el derecho a vivir y morir cristianamente, el derecho de educar a sus hijos en su fe, el derecho de asociación para el bien, las obras de religión; como otros se asocian en el comercio, en la industria, en la finanza.

El derecho, en fin, de conservar su fe, transmitirla, propagarla. Cumplan sus deberes para con Dios, para consigo mismos, para el prójimo, sus derechos individuales, familiares, sociales⁷⁷.

En otros tiempos, cuando las costumbres eran menos corruptas, la religión constituía, para nuestros antepasados, una impelente necesidad del corazón; la familia era como un santuario, el padre como el sacerdote⁷⁸.

Un individuo, una familia que se llaman cristianos y luego ofrecen el espectáculo de una existencia que no vive alguna expresión práctica de creencia y de culto, presentan la más deplorable de las anomalías⁷⁹.

Para que su obra no sea vana, pongan como base de la educación impartida a sus hijos, el santo temor de Dios⁸⁰.

10 La mujer recibe de Dios dones particulares

Conforti no podía dejar fuera la presencia y cooperación de la *mujer en la formación*. Se sabe que en muchas ocasiones, en muchas familias, todo el peso de la educación-formación, recae en la mamá. Conforti no podía dejarla fuera y la llena de elogios. La mujer, hija, hermana, esposa, madre.

El concepto que Conforti tiene de la mujer es grande: la considera, por ser mujer, como María, cooperadora de la salvación humana. La considera doblemente madre, porque da a luz y porque lleva a sus hijos a la luz de la regeneración, al encuentro vivo y alegre con Cristo. “*Las generaciones humanas se preparan en las rodillas de la madre*”.

⁷⁶ 1905, junio 15, Parma, Carta pastoral, el adiós a Rávena y última exhortación a la doctrina cristiana.

⁷⁷ 1910, enero 14, Parma, Homilía para la fiesta de san Hilario, obispo y doctor, patrono principal de Parma.

⁷⁸ 1910, febrero 1, Parma, Carta Pastoral, educación doméstica y religiosa de los hijos

⁷⁹ 1913, marzo 23, Parma, Homilía de la solemnidad de Pascua de resurrección. La coherencia.

⁸⁰ 1916, febrero 16, Parma, Carta pastoral al clero y al pueblo.

Trabajemos, pues, en educar a la familia; especialmente, las mamás, que, como son las verdaderas alimentadoras de sus hijos, así tendrían que ser las primeras alimentadoras morales de los mismos, instilando en sus tiernos corazones el amor a Dios y a la virtud⁸¹.

La mujer recibe de Dios dones particulares; ella, más débil, logra a menudo dominar al hombre, más fuerte que ella. Sin embargo, sus atractivos pueden destruir y edificar, herir a muerte, o bien llamar a vida. La formación de la familia depende casi totalmente de la mujer, será un paraíso o un infierno, según ella lo quiera; y los hijos, unos ángeles o unas fieras, según los habrá formado la madre⁸².

Son doblemente madres aquellas, que después de engendrar a sus hijos a la vida temporal, los regeneran a la vida espiritual y eterna. Este apostolado en la familia lo ejercitará la joven hacia aquel que desea dividir con ella los afectos y la vida⁸³.

Después de que la mujer, en María, fue llamada a cooperar al rescate humano, ella continuó a realizar en el seno de la familia, y en la sociedad, una misión santa; nosotros la encontramos, a lo largo de los siglos, siempre a lado del apóstol católico, ángel de bondad y de consejo, ejercer el fascino suave que ella sola sabe ejercer para el triunfo de la verdad y del bien⁸⁴.

La religión nos muestra a la mujer bajo otro aspecto, pero mucho más grande, más maravilloso en el ejercicio de aquellas virtudes domésticas que llena de suave fragancia el santuario familiar. Prepara un mejor porvenir para la sociedad; las generaciones humanas se preparan en las rodillas de la madre⁸⁵.

La madre es piadosa, ora, hace arrodillar cerca de sí a sus criaturas y les enseña a orar; pero el padre tiene la desdicha de no creer ya. Él alguna vez observará, enternecido y todavía respetuoso, añorando quizás, los años en los cuales él también gustaba las alegrías de la religión. Y esto ya es algo, pero no basta. Otras veces asistirá frío, desdeñoso⁸⁶.

No coopera menos la mujer cristiana con el fascino suave y potente que puede ejercer en la familia como hija, hermana, esposa, madre; y en la sociedad tomando parte activa al apostolado que exigen las necesidades de nuestros tiempos y tan encomendado por quien rige los destinos del mundo cristiano⁸⁷.

II La esperanza de la religión y de la patria

Conforti analiza, examina la parcela de su campo que ocupan los *jóvenes*. Sabe ver las sombras, muchas, y las luces, también muchas de la juventud de su tiempo, Lleva a considerarla “la esperanza del porvenir”. Ve el potencial para formar un laicado católico. Maestros, abogados, obreros, industriales, políticos que pueden ser la levadura para que la sociedad vuelva a ser una sociedad cristiana,

⁸¹ 1913, junio 6, Parma, Discurso para el cierre del Congreso Catequístico.

⁸² 1911, junio 5, Parma. Homilía de Pentecostés, invitación a la práctica de las obras que Pentecostés significa en la vida cristiana.

⁸³ 1913, junio 6, Parma, Discurso al cierre del Congreso Catequístico.

⁸⁴ 1913, junio 6, Parma, Discurso al cierre del Congreso Catequístico.

⁸⁵ 1913, diciembre 8, Parma, Homilía para la fiesta de la Inmaculada.

⁸⁶ 1914, abril 12, Parma, Homilía para Pascua.

⁸⁷ 1922, diciembre 8, Parma, Homilía en la fiesta de la Inmaculada Concepción en el cierre de la visita pastoral.

Tenía conciencia que era necesario que los católicos se comprometieran con mayor fuerza en la acción social. Se trataba de organizar mejor la presencia de los católicos. Se da cuenta, y por este rumbo camina, que la sociedad, el futuro de la nueva generación será de los jóvenes y cómo ellos la querrán.

Conforti será llamado “obispo de lo social”, “el obispo de la Acción Católica”, instrumento, ésta, para formar, humana y cristianamente a la juventud. Y, pese a todas las dificultades que la sociedad le presentaba, la respuesta no se hizo esperar. Los jóvenes serán “*nuestros óptimos colaboradores*”.

Mons. Conforti, con la instrucción religiosa, se preocupó también de los demás factores que concurren a la formación moral de la juventud: compañías, lecturas, fiestas públicas y privadas, socialismo, ideas políticas y luchas sociales.

De todo esto habló desde el período de Rávena. Se declaraba convencido que la causa de los más grandes males es la ignorancia religiosa, que tiene como consecuencia la disolución de las costumbres, la desaparición de los sacramentos, la ausencia de culto.

Puso incluso en guardia a los fieles del peligro inminente, para los jóvenes, de una educación simplemente moral: “la moral sin religión es una norma vana, un absurdo, un engaño del espíritu de la mentira, y quien pretende educar a sus hijos sin Dios hace obra impía y ordinariamente recoge frutos de amargo desengaño y tardío e inútil arrepentimiento. Quien quiera la moral sin religión, quiere la justicia sin derecho, sin tribunales, deberes sin conciencia, códigos sin legisladores⁸⁸”. Escuchemos a Conforti.

No todos tienen un concepto exacto de la educación de la juventud. Sin embargo, depende de este concepto el porvenir de la sociedad; los destinos de la sociedad se preparan en el seno de la familia y en los pupitres de la escuela. Tal la juventud hoy, tal la sociedad mañana⁸⁹.

Comunique a todos esta luz, especialmente a aquellos que llegan a la vida y a aquellos que se van; a los niños, a los jóvenes y a los moribundos. Los jóvenes reciben más fácilmente la verdad, cuando el alma, todavía, no está prevenida por prejuicios, o esclavizada por institutos brutales⁹⁰.

Agradezco al Señor esto, porque ustedes, los jóvenes, forman la parte más electa adonde se dirigen todas las esperanza de la religión y de la patria⁹¹.

Lo podemos ver, sobre todo, en la difusión de una prensa que haciendo profesión de burlona impiedad o de incredulidad escéptica, vergonzosamente blasfema todo lo que ignora; está creciendo una juventud que ha chupado, en los libros y en las escuelas, el veneno de las doctrinas más erróneas y funestas⁹².

⁸⁸ Cfr. Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 18.

⁸⁹ 1930, febrero 20, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma.

⁹⁰ 1911, junio 5, Parma, Homilía de Pentecostés; invitación a la práctica de las obras que Pentecostés significa para la vida cristiana.

⁹¹ 1911, septiembre 21, Noceto, Discurso a la jóvenes de la Acción Católica en la fiesta federal de Noceto.

⁹² 1912, mayo 26, Parma, Homilía en la solemnidad de Pentecostés sobre la santificación de la fiesta.

Si el obispo tiene que nutrir predilección paterna hacia todos sus diocesanos, la tiene que sentir, en particular modo, para con la juventud, objeto de las más queridas esperanzas para el porvenir de la sociedad; mañana será tal y cual habremos sabido prepararla con una sana educación de la presente generación⁹³.

El porvenir, jóvenes, será lo que ustedes serán; la sociedad será lo que ustedes querrán; porque los acontecimientos seguirán la ruta que ustedes les trazarán. No se desaminen contemplando el espantoso abismo hacia el cual la miseria se encamina, a grandes pasos; los principios, en nombre de los cuales, ustedes se aprestan a luchar, poseen una vitalidad divina, contra la cual nada le puede resistir: estos principios están destinados al triunfo final. Dios ha hecho las naciones sanables⁹⁴.

Miran a ustedes, jóvenes, porque son la fuerza, porque son la esperanza del porvenir. Bien lo dijo quien afirmó que el porvenir es de ustedes: será como ustedes lo habrán preparado⁹⁵.

Después de cuanto he dicho y escrito sobre este tema, en distintas ocasiones, no me prolongo más para despertar el celo de nuestros óptimos cooperadores, ya que ellos continuamente tienen presente que el porvenir de la sociedad depende de la juventud⁹⁶.

12 Enseñar para acostumbrarse a vivir bien

Educar, enseñar, enseñamiento, *educación*, formar, formación... Todas palabras que llevan a un solo fin: crear personalidades fuertes, sabias y honestas. Hoy en día se emplearía *formación*. Conforti parece preferir, más bien, educación, palabra más clásica. En efecto viene de la palabra latina *educere*, que significa encaminar, sacar, llevar hacia fuera. La educación, entonces, no se preocupa de llenar una botella (educando) de conocimientos; sino ver, juntos, maestro y alumno, qué riqueza contiene esa botella; sacarla, pulirla, enriquecerla y, juntos, (siempre maestro y alumno) darle forma en armonía y belleza. Le educación-formación pretende el desarrollo de la vida del educando en todas sus facultades: intelectuales, morales, físicas, sociales, naturales, sobrenaturales.

Se pone también el problema: “¿La educación dada por más de un sujeto no creará confusión en el educando?” Se evitará esta confusión, resuelve Conforti, si la aportación de las tres instituciones (familia, Iglesia, Estado) es armónica. La educación será más plena y perfecta. Conforti insiste en esta “colaboración armónica”. Familia, Iglesia, Estado tienen que ir al mismo fin: *enseñar para que el educando se acostumbre a vivir bien*.

Por eso Conforti, funda su pedagogía en el concepto filosófico y *cristiano* del hombre integral; eso es, una educación fundada sobre la naturaleza real, alma y cuerpo (para

⁹³ 1914, octubre 25, Parma, Carta pastoral a los padres y madres de su diócesis.

⁹⁴ 1921, enero 20, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma.

⁹⁵ 1922, julio, Artículo para el periódico Carroccio.

⁹⁶ 1925, enero 15, Parma, Avisos y recomendaciones al clero y al pueblo.

Conforti *mente, corazón*), sabiendo que, esta alma y cuerpo, tienen un fin último, que es su auténtico fin: llegar a Dios.

Es interesante la definición de educación para Conforti: *la educación es un arte*. No puede ser un oficio, un trabajo cualquiera, Como toda arte, la educación, requiere tiempo, paciencia y, sobre todo, pasión. Sin todo esto, el educador se pondría al mismo nivel del albañil, del herrero, del campesino, sin menospreciarlos. Ser educador no es un oficio, es una misión. Se trata de formar, personalidades equilibradas y fuertes, poseedoras de un orden interior que produce paz, tranquilidad, y, ¿por qué no?, alegría de vivir.

Armonizar lo viejo con lo nuevo. Y fue coherente. Aconsejó el uso de todos aquellos medios que facilitaran el aprendizaje por medio de los sentidos. Más adelante se hablará de cine, teatro y prensa, que Conforti ve como medios integradores de la educación.

El objetivo de esta educación es formar al cristiano. Cristiano quiere decir “otro Cristo”, ya que debe poseer el espíritu de Cristo en el pensar y en el actuar; tiene que estudiar sus enseñanzas y ponerlas en práctica en todo momento de su vida; y sin aislarse de la vida social ni de la prosperidad, tiene que dar a Dios lo que es de Dios y prepararse para la vida eterna; tiene que reproducir en sí mismo los ejemplos de Jesús, ya que no hay bondad y santidad distinta de la que Él nos ha mostrado.

Además, la vida de Cristo es de tal manera que cada uno, en todas las edades, condiciones y profesiones, puede encontrar ejemplos adecuados para sí. De hecho, la historia de la Iglesia demuestra que los Santos brillan en variedad infinita, son los hombres perfectos y los más grandes bienhechores de la humanidad⁹⁷.

«Y ¿por qué se llega a estas extremas aberraciones? Porque, desgraciadamente, como consecuencia de una educación laica que ha envenenado la presente generación, se han perdido las razones más elementales de los principios eternos y de la ley natural y evangélica. La frecuencia con que suceden hechos dolorosos ha acostumbrado a muchos a verlos casi con indiferencia y a considerarlos como algo inevitable, fácil de explicar. [...]

Que vuelva a reinar la Religión en nuestras familias, como un tiempo, que dé nuevamente forma a la educación de nuestros hijos, que santifique la escuela y prepare una generación que se inspire en la normas del Evangelio y en los ejemplos, no ya de los siglos en decadencia de Atenas y de Roma, sino de los Santos, que son los verdaderos héroes dignos de nuestra imitación. Entonces acabará la plaga deplorable del suicidio, que como la experiencia enseña, crece o disminuye en proporción del crecer de la incredulidad y de la inmoralidad⁹⁸».

«Pero ¿cuándo tendríamos que infundir en la mente y en los corazones las normas y los sentimientos religiosos? Mejor dicho, ¿cuándo se debería desarrollar en el alma humana esta tendencia natural que la inclina hacia Dios y hacia todo lo relacionado con Él y que constituye el conjunto de lo que se llama religión?

⁹⁷ 1930, febrero 2, Carta pastoral cuaresmal del Episcopado Emiliano.

⁹⁸ 1924, agosto 1, Parma, Carta pastoral El suicidio.

Sin duda, en aquella edad en la que se es susceptible a todas las impresiones y se tiende, sin dificultad, a todo lo que es verdadero, bello, bueno, no habiendo experimentado todavía las duras luchas de la vida, provocadas por el tumulto de las pasiones desordenadas.

En los días serenos de la inocencia, en el primer abrirse de la razón, en el primer despertarse del sentimiento, en la primavera de la vida, es cuando se debe iniciar este trabajo de formación que así como es de delicado e importante, es igualmente difícil.

En esta edad feliz, los padres, en primer lugar, al interior de las paredes domésticas, los maestros en la primaria, tienen que infundir en la mente y en el corazón de la creciente generación el concepto de Dios, de su bondad y justicia, de la obra de la redención humana, el amor a la virtud, el horror al vicio, el sentimiento del deber; en fin, todo lo que forma la conciencia del cristiano y por lo tanto del ciudadano ejemplar y honesto⁹⁹.

«Ustedes están destinados por Dios, no sólo a participar de su paternidad mediante la procreación de la prole, sino también a educar a los hijos que él querrá concederles.

Vuelvo, por lo tanto, a recordarles lo que les he encomendado ya muchas veces desde el púlpito, desde el altar, de viva voz y con los escritos. Y para no repetirme, me limito a decirles: hagan lo posible para grabar en el corazón de sus hijos, con la palabra y el ejemplo, aquel sentimiento religioso que es el más noble y digno de los afectos, el aroma que preserva de la corrupción, y que la religión reine en sus familias. La religión es la que sostiene la autoridad de los padres en la familia y la rodea de una aureola que la hace aparecer sagrada y venerable.

Es la religión, con sus santísimas normas, con el perfume de la virtud que sabe comunicar, la que hará crecer a los hijos fuertes en el espíritu y los preparará para la lucha de la vida. El padre tiene que ser en el santuario doméstico como un sacerdote que reza y todos los demás rezan con él. La madre tiene que considerarse como la sacerdotisa destinada a mantener siempre viva la lámpara de la fe, el fuego sagrado de la piedad cristiana.

Aparten sus familias, en la medida de lo posible, de la contaminación de un mundo corrupto y corruptor. Vigilen para que no penetre el soplo de la indiferencia y del escepticismo; para que no sean contaminadas por la blasfemia, la vulgaridad, la murmuración, los libros inmorales, las revistas pornográficas¹⁰⁰.

Educar quiere decir enseñar y acostumar a vivir bien, para que el hombre logre cuanto Dios se ha propuesto cuando lo creó: eso es, el verdadero bienestar en la tierra, por cuanto es posible, y la felicidad plena y perfecta en el cielo, en el poseso de Dios que es el sumo bien¹⁰¹.

«*Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia*¹⁰², ha dicho el Maestro divino. Esta sed de justicia es un don de Dios y es lo que falta especialmente en la actual educación, que pone, más bien en ridículo, todo lo que se relaciona con la vida futura, negada por el hedonismo y el materialismo actual, que nos señala la tierra como nuestra eterna

⁹⁹ 1913, febrero 1º, Parma, Carta pastoral cuaresmal: Enseñanza del Catecismo.

¹⁰⁰ 1927, 1 febrero 5, Parma, Carta pastoral "El sacramento del Matrimonio.

¹⁰¹ 1930, febrero 2, Parma, Carta pastoral del episcopado emiliano para la Cuaresma.

¹⁰² Mt 5, 6.

morada y, como ya le dijo el tentador a Jesús en el pináculo del templo, nos dice: *allá, abajo...*

Abajo en el lodo de los placeres, en la aridez de los bienes terrenales; coman, beban, gocen de la carne, dando rienda suelta a la sensualidad, ya que, después de la muerte, no queda ningún placer. Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

La voz de la naturaleza, las aspiraciones instintivas e indomables de nuestra alma, el grito de la justicia, la luz de la razón y el magisterio de la fe, estoy seguro que impedirán que los pueblos le hagan caso a doctrinas tan envilecedoras; sin embargo, la indiferencia religiosa, la desenfrenada codicia de bienes materiales y el espíritu pagano que contamina nuestro tiempo, distraen a la mayoría de los hombres del pensamiento de la eternidad y determinan, como lo repito, que vivan en el olvido casi completo de sus destinos eternos.

Para provocar este lamentable olvido, cada vez más universal y profundo, los así llamados restauradores de la humanidad, quieren con una insistente propaganda, que los pueblos, entre las incomodidades, las fatigas y las penas de aquí, no reciban ningún consuelo de una esperanza celestial, que ya no descansen en la contemplación de una felicidad que está más allá de esta vida, y ya se glorían de haber acabado para siempre con toda visión del cielo¹⁰³.

Si la educación significa llevar el desarrollo de la vida en todas sus facultades intelectuales, morales, físicas, sociales, naturales y sobrenaturales, es evidente que le compite a quien dio esta vida. Sin embargo, la vida del hombre es múltiple.

Tiene una vida natural que le fue dada por sus progenitores; una vida sobrenatural, la gracia, que le viene por medio de la Iglesia; y ya que él no está hecho para vivir en solitario, tiene otra clase de vida, que se puede llamar “convivencia social” que le viene de la sociedad y más en particular de la Nación en la cual vive. Tendrán, pues, que concurrir para educarlo tres instituciones; la familia, la Iglesia, el Estado¹⁰⁴.

Si la educación se propusiera solo un fin terrenal, se crearía a unos ilusos en esta vida, unos infelices en la otra. La moral sin religión es un nombre vano, un absurdo, un engaño del espíritu de la mentira, y quien pretende educar a los hijos sin Dios hace obra impía y ordinariamente recoge sus frutos de amargo desengaño y de tardío, inútil arrepentimiento.

Quien quiere la moral sin religión quiere justicia sin derecho y sin tribunales, deberes sin conciencia, códigos sin legisladores. La moral sin religión es, para decirlo en breve, la cosa más inmoral que mente depravada pueda concebir¹⁰⁵.

El hombre se comportará a lo largo de toda su vida según la educación que recibió de joven¹⁰⁶,

Nos maravillamos mucho de la decadencia de las modernas costumbres, como si fuera una conquista de nuestros tiempos. Sin embargo, la verdad es ésta: se necesita ver en nuestros tiempos un efecto de la civilización cristiana; una prueba evidente de todo

¹⁰³ 1921, enero 1º, Parma, Catedral, Homilía 1ª del año “Creo en la Resurrección de la Carne.

¹⁰⁴ 1930, febrero 2, Parma, Carta pastoral del episcopado emiliano para la Cuaresma.

¹⁰⁵ 1903, febrero 9, Rávena, Carta pastoral para la Cuaresma.

¹⁰⁶ 1928, septiembre 8, Parma, Carta pastoral de los obispos de Emilia Romagna.

esto la tenemos también en el hecho que donde el cristianismo influye escasamente, la violencia perdura o renace.

Estamos obligados a admitirlo cuando se consultan las estadísticas de los delincuentes. Así, los efectos de una educación, sin algún sentimiento religioso, se presentan con luminosa evidencia. Y todo esto no tiene por qué maravillarnos desde el momento que no se quiere admitir otra explicación en este mundo que una ciega evolución, cuya ley entre los vivientes, es la lucha por la vida. Y esta lucha nunca fue tan encarnecida como en nuestros días¹⁰⁷.

La educación para que responda plenamente a las exigencias de la naturaleza humana tiene que perfeccionar todo el hombre, eso es, la mente y el corazón. Es un error gravísimo, cuyas funestas consecuencias son incalculables, separar la una de la otra. La primera está hecha para la verdad, su natural alimento; el segundo está hecho para el bien, que forma su adecuado objeto, a donde tiene que tender continuamente¹⁰⁸.

La religión es el fundamento y el primer elemento de toda educación y legislación. Por eso, todos los más grandes legisladores y los más aclamados sabios la pusieron como base de sus leyes y de sus instituciones¹⁰⁹.

La educación, pues, privada del sentimiento religioso, carece del más sólido y útil alimento de la mente y del corazón; no puede no preparar que una generación de la cual, la familia y la sociedad, no pueden esperar algún bien¹¹⁰.

La hodierna educación, desgraciadamente, tiende a restringir la suerte del cuerpo humano a la sola vida animal sin que pueda entreverse la gloriosa suerte futura¹¹¹.

Nosotros queremos, en nombre de la verdadera libertad, que los papás sean libres de dirigir la educación de su prole, como les dicta la conciencia¹¹².

De poco sirve inculcar, directamente, o mediante otros, el amor a la religión y a la virtud, cuando no se propongan respaldar sus enseñanzas mediante una conducta ejemplar; la experiencia nos demuestra que las palabras persuaden y los ejemplos arrastran.

Es por eso que aquella noble persona, Péllico, escribía al respecto: “¿Cuál será la educación moral que debes dar a tus hijos? No la comprenderás si tú mismo no la adquieres de modo excelente; apréndela, y de la misma manera la impartirás”. No basta, por lo tanto, inculcar las verdades sublimes de la fe, sino que se necesita después mostrar que estamos empapados profundamente de ellas, de modo que sean la norma indeclinable de nuestro pensar y obrar.

No basta encomendar la práctica de las virtudes más sublimes, sino que éstas deben ser el resplandor más bello de su comportamiento de cristianos católicos.

No basta inspirar el aborrecimiento de la mentira, de la falta a la modestia, del hablar mal, de la maledicencia, de la venganza, sino que de todo esto tienen que abstenerse,

¹⁰⁷ 1910 agosto 28, Primer Congreso juvenil católico diocesano parmense en Traversetolo, alocución a los jóvenes católicos.

¹⁰⁸ 1903, febrero 9, Rávena, Carta pastoral para la Cuaresma.

¹⁰⁹ 1903, febrero 9, Rávena, Carta pastoral para la cuaresma.

¹¹⁰ 1903, febrero 9, Rávena, Carta pastoral para la cuaresma.

¹¹¹ 1921, enero 1, Parma, Homilía sobre el credo: creo.

¹¹² 1920, agosto 10, Felino, Carta pastoral contra el divorcio y la libertad de la escuela.

de modo que ellos, en sus palabras y en sus acciones, nada encuentren que esté en abierta contradicción con sus enseñanzas.

Y para decirlo todo en breve: frecuenten la Iglesia, acérquense con frecuencia a los sacramentos, amen la oración, respeten el nombre de Dios, honren al sacerdocio católico; los jóvenes, que obran por imitación, seguirán sus huellas por lo menos por aquella cierta suavidad, firmeza y atracción que ennoblece su autoridad.

¡Ay de los papás que, habiendo recibido en los hijos lo más sagrado y los más preciosos tesoros, en lugar de guardarlos con amorosa solicitud y de animarlos a la virtud mediante ejemplos loables, se convierten en piedra de tropiezo mediante una conducta censurable, al punto que se les podría llamar como dice el Crisóstomo: “ustedes ya no son padres sino verdugos de sus hijos!”¹¹³.

Este derecho no puede ser mermado, ya que es un derecho humanamente sagrado, y al mismo tiempo un deber; por lo tanto es inalterable y verdaderamente natural; derecho que no puede ser negado por ninguna ley, ni siquiera en el caso de que el padre sea incapaz de usarlo, ya que en este caso la patria potestad pasa a los parientes más cercanos, a la madre y a los ascendientes.

Y esto es así porque, como escribe el Angélico, el hijo es algo del padre, y en cierto modo es como parte de él. El padre es el principio de la generación, de la instrucción, de la educación y de todo lo que pertenece al perfeccionamiento de la vida humana” (Santo Tomás, 2ª, 2ª. 1ªq. 101-1).

Ahora bien, también en fuerza de este derecho, tenemos razón al reivindicar que la escuela esté impregnada de espíritu cristiano, que sea nuestra, totalmente nuestra, salvada la libertad que puede corresponder a los que profesan otros principios y pertenecen a otros cultos¹¹⁴.

13 Si la escuela no es un templo, es una madriguera

La *escuela* tiene que corresponder a las exigencias de la mente y del corazón del niño. Mente y corazón son los dos elementos para una educación perfecta. Eso es, hoy en día diríamos, una educación-formación *integral*. Conforti sintetiza con: alma y cuerpo. Elementos que encontraremos constantemente en los escritos de Conforti. La mente para la verdad; el corazón para el bien, la verdad. *Educación-formación integral*. Este tipo de educación tiene que llevar al educando a la adquisición de aquella cultura que satisfaga las necesidades de su vida personal, vivida en una sociedad.

Todo esto lo llevará a sentirse, un día, ciudadano, activamente responsable, de su patria, un hombre de su tiempo. Se sentirá, entonces, partícipe del progreso de su sociedad, y no un rebelde que no sabe apreciar cuanto de enriquecedor tiene a su alrededor. Entonces, concluye Conforti, la escuela no solo tiene que instruir, sino también educar. La escuela tiene que cumplir su misión, que es grande, en beneficio de la persona, del individuo, y también de la sociedad. La primera cognición que el

¹¹³ 1910, febrero 1, Parma, Carta pastoral “Educación Doméstica y Religiosa de los Hijos”.

¹¹⁴ 1913, febrero 1, Parma, Carta cuaresmal, “Enseñanza del catecismo.

educando tiene que aprender es el sentimiento del deber. Y Conforti se pregunta: ¿cuál es el fundamento, la base de todo deber? Y la respuesta es: Dios.

Con el pretexto de querer respetar todas las opiniones religiosas, la religión había terminado en no ser ya considerada materia educativa y a menudo descuidada, hasta obstaculizada. Mons. Conforti subrayó también cómo, aunque aumente el número de escuelas en comparación de los años pasados, aumentara la delincuencia en los menores y la corrupción entre los jóvenes.

Tomamos las palabras de Dina Dieci¹¹⁵.

La escuela, pues, tiene que ser también eminentemente religiosa si quiere lograr ser educadora y preparar así las mentes y los corazones que llevarán la sociedad al deseado progreso. En fin, tiene que formar hombres cultos, pero también honestos. Las leyes son insuficientes para que el hombre sea moral, virtuoso, porque las leyes varían según los tiempos y los lugares, según las pasiones y los partidos dominantes, son, a veces, injustas y contradictorias¹¹⁶.

Veamos qué es la escuela para Conforti.

Se ha dicho: por cada escuela que se abre, se cierra una cárcel¹¹⁷.

Cuando digo escuela deseo que se entienda esta palabra en su estricto y ordinario significado, es decir: ambientes destinados exclusivamente para esto, con todos los muebles necesarios: cátedra, pupitres, pizarrón, mapas en colores para la aplicación del sistema objetivo-intuitivo, cuanto exige la enseñanza¹¹⁸.

También la estética ayuda mucho a educar y ennoblecer los ánimos¹¹⁹.

De la severidad y de la elegancia, propios para una casa de formación, en donde todo debe elevar el espíritu, perfeccionar el sentido de lo bello, ennoblecer el corazón y hacer alegre y serena la permanencia de quien la habita¹²⁰.

Hagan que esta escuela, que es escuela de Jesucristo, se eduquen a las personas, y ustedes habrán añadido, al trabajo educativo de la moderna sociedad, la mejor fuerza, la levadura generosa, el elemento indispensable de un feliz éxito; sin todo esto el edificio que se está construyendo caerá ruinosamente¹²¹.

Nos dijeron: Una escuela que se abre es una prisión que se cierra. Mientras, crece desmedidamente cada día la delincuencia en los niños, en los menores de edad, en la mujer.

Nos habían prometido maravillas en nombre de la civilización, de la libertad, del progreso; he ahí, mientras, multiplicarse cada día los delitos contra la decencia, las usuras a daño del pobre, engaños contra el obrero, el robo, la rapiña, el duelo, el suicidio, el regicidio¹²².

¹¹⁵ Dina Dieci, *La Pedagogía de Mons. Conforti*, 65.

¹¹⁶ *Eco di Curia*, 1915, 35-36.

¹¹⁷ 1913, febrero 1, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma sobre la enseñanza del catecismo.

¹¹⁸ 1914, enero 14, Parma, Carta pastoral al clero sobre la instrucción de la juventud.

¹¹⁹ 1922, mayo 20, Parma, Carta personal al p. Uccelli.

¹²⁰ 1929, abril 1, Parma, Discurso para la colocación de la primera piedra del nuevo seminario diocesano.

¹²¹ 1911, agosto 15, Parma, Homilía para la fiesta de la Asunción. La religión.

¹²² 1904, enero 6, Rávena, Homilía en la solemnidad de la Epifanía. La mala prensa.

Esta piedra que hemos puesto en el seno de la tierra, como semilla fecunda, pronto brotará; crecerá como árbol gigante; dentro de poco veremos surgir majestuoso en la luminosidad del día el nuevo seminario de líneas sobrias, con amplios patios, con anchos pasillos, salones, salas llenas de aire y de sol.

Responderá a todas las exigencias higiénicas y disciplinarias y tendrá el marco de la serenidad y sobriedad, propias de una casa de formación, donde todo tiene que elevar el espíritu, perfeccionar el sentido de lo bello, movilizar el corazón y hacer alegre y serena la estancia de sus habitantes¹²³.

Muchos pedagogos y magistrados se preocuparon de este fenómeno y buscaron su remedio, pero “todo remedio será ineficaz si no se recurrirá a aquel que es el soberano de los remedios: la instrucción religiosa¹²⁴”.

Se dijo que en la construcción del nuevo seminario se ha querido demasiado lujo; que se podía ahorrar la circulación con la reja de hierro, las columnas de mármol. A todo esto respondo que la reja ha sido impuesta por el Ayuntamiento como condición necesaria y que las columnas, todo considerado, salen al mismo precio que las columnas de cemento o de ladrillos, con la ventaja de su elegancia y solidez.

Además es bueno que una casa de formación no deje nada que desear por lo que se refiere al decoro, ya que todo sirve para educar al joven¹²⁵.

La escuela, pues, para que pueda cumplir con su gran misión en bien del individuo y de la sociedad tiene que tener una huella eminentemente moral, tiene que infundir en el niño el sentimiento del deber¹²⁶.

Considerando las diversas exigencias de la mente y del corazón del niño, se encontrarán los mejores métodos para cultivar la mente y educar el corazón¹²⁷.

Para que una escuela florezca, no es suficiente tener maestros preparados y valientes, que posean de maravilla los mejores métodos de enseñanza; es necesario también encontrar la manera de tener un alumnado, en cuanto es posible, numeroso; y lo que más importa, conquistarse la atención, y hacerles amar el estudio¹²⁸.

Cual la escuela hoy, tal será la sociedad de mañana, especialmente por cuanto se refiere a la parte direccional, a la parte intelectual que tendrá mucha influencia en los asuntos sociales mañana¹²⁹.

La escuela, pues, tiene que corresponder a las exigencias de la mente y del corazón del niño; la mente está hecha para la verdad, el corazón para el bien, la virtud. Tiene que llevar al niño a la adquisición de aquella cultura que es necesaria a las exigencias de la vida y de la civilización hodierna, sin la cual él no podría un día ser hombre de su tiempo, que no sabría comprender; se vuelve, por esto, o un rebelde del progreso, o un inconsciente que se deja arrastrar por cualquier corriente que pasa¹³⁰.

¹²³ 1929, abril 1, Parma, Discurso colocación de la primera piedra del Seminario menor.

¹²⁴ Eco di Curia, 1913, 39.

¹²⁵ 1930, marzo 26, Parma, Exhortación al clero sobre construcción nuevo Seminario.

¹²⁶ 1913, febrero 1, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma sobre la enseñanza del catequismo.

¹²⁷ 1913, noviembre 10, Parma, Discurso para la inauguración de la Semana catequística diocesana.

¹²⁸ 1913, noviembre 10, Parma, Discurso para la inauguración de la Semana catequística diocesana.

¹²⁹ 1913, febrero 1, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma sobre la enseñanza del catecismo.

¹³⁰ 1913, febrero 1, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma sobre la enseñanza del catecismo.

No estaría lejos de la verdad quien quisiera restringir la escuela a este simple compromiso cultural, olvidando que ella debe, no solo instruir, sino también educar. Y educar quiere decir formar personalidades equilibradas y fuertes, con carácter adamantino, que no se doblega frente a la injusticia, conciencia sin temor; que huyen, con horror, de todo lo que está en contra de la dignidad humana, de todo lo que no está conforme a los dictámenes de la sana razón.

Lo cual quiere decir que no se puede separar en el hombre la mente de la voluntad, como si él tuviese dos distintas personalidades, la una que piensa y la otra que quiere, como si el pensamiento no tuviese que influir siempre en la voluntad, facultad ciega, como la llaman los filósofos, por eso, necesitada siempre de ser iluminada en su actuar por el intelecto¹³¹.

No se puede educar verdaderamente el corazón, formarlo a la virtud sin el sentimiento religioso; por esto el célebre Tomaseo escribía: “La escuela sin religión no es escuela, sino madriguera¹³²”.

14 El niño imita, sigue, aprende, traduce en vida

El dominio continuo de sí mismo, el control del propio pensar y del propio actuar, la inmolación del propio yo, son, sin duda, condiciones “*base*” para enseñar. Esto podría ser, en breve, el *perfil del educador*, según Conforti. El niño imita, sigue, aprende, traduce en vida las enseñanzas recibidas según lo que el maestro es o no es, según lo que él le dice. El educador católico sabe que las almas se educan y se conquistan no solo con la acción directa, sino también con la oración y la penitencia.

Mortificación y humildad son también dos grandes medios indispensables para el progreso del educando, porque permiten la sumisión de su voluntad a la de los superiores, representantes de la voluntad divina.

Él es unidad de cuerpo, alma y gracia, por esto, la instrucción tiene que actuar no solo en la mente, sino también en el sentimiento, la voluntad, la memoria, la imaginación, los sentidos externos. Entendió, Conforti, la educación religiosa como el fundamento y la coronación de toda educación humana: en cuanto fundamento y coronación no constituye, sin embargo, toda la educación.

De esta forma los principios afirmados por muchos pedagogos contemporáneos suyos encuentran en él al educador que supo traducirlos en el plano práctico en su totalidad sin desvirtuarlos. Esto, naturalmente, por cuanto se refiere a los pedagogos de inspiración cristiana; porque, ¿cómo podrían los pedagogos de corriente diferente justificar su teoría de una educación integral si la mutilaban del factor principal como la religión: “fundamento y coronación¹³³”?

Por eso, favoreciendo el empleo de todos aquellos medios que facilitan el aprendizaje y que presentan el cristianismo con rostro atrayente, Mons. Conforti tiene bien firme el

¹³¹ 1913, febrero 1, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma sobre la enseñanza del catecismo.

¹³² 1913, febrero 1, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma sobre la enseñanza del catecismo.

¹³³ Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 55.

significado y el valor de la austeridad cristiana, sin la cual la religión se priva de significado¹³⁴.

Por otra parte el simple conocimiento de la materia que podría ser suficiente para la necesidad individual, no le podrá bastar para el cumplimiento de la no fácil misión suya; tendrá que conocer, además, el arte y el método de emplear sus conocimientos para fundir sus conocimientos en la mente del muchacho, de manera que compenetren también en su corazón; teniendo las verdades religiosas, no solo iluminará la inteligencia, sino servirá de norma a la voluntad; no solo instruir, sino educar; no son solo verdades especulativas sino, más bien, prácticas, ordenadas a dirigir toda la vida del cristiano¹³⁵.

El educador tiene que asistir al joven hasta que haya consolidado en sí las buenas costumbres, hasta que éstas se vuelvan una segunda naturaleza¹³⁶.

Las exhortaciones que les dirijo a ustedes, óptimos educadores y valientes educadoras de la diócesis, es de la máxima importancia por la misión a la que han sido llamados. La religión y la patria, esperan mucho de ustedes.

Es verdad cuanto fue escrito: las generaciones humanas se forman en los pupitres de las escuelas. Enriquezcan las mentes de sus alumnos con el mayor número posible de cogniciones, pero, al mismo tiempo, instilen en sus jóvenes corazones aquel sentimiento religioso que ennoblece al hombre y le imprime profundamente las nociones de lo justo y de lo honesto, sin los cuales el hombre se abandona, demasiado a menudo, a las tristes exigencias de la naturaleza corrompida.

No olviden que la religión es manantial de prosperidad y de grandeza para las naciones y fundamento necesario para toda sociedad bien ordenada; ustedes, pues, cooperando a formar unos buenos cristianos, habrán también contribuido a la formación de óptimos ciudadanos. Todos le serán agradecidos¹³⁷.

Nunca se habló tanto de pedagogía como hoy en día, y sin embargo, no se educa a la juventud tan mal como en nuestros tiempos¹³⁸.

Tienen que tener presente también que si es noble la misión a la cual se aproximan, no es menos difícil; para llevarla a cabo, como se debe, no basta la piedad, el celo, sino que se requiere una cultura superior a lo ordinario; es necesario poseer el secreto para hacer accesible a la inteligencia de los niños la más difícil de la ciencia y hacerla amar, haciéndola casi atractiva.

Por esto, además de la lectura y el estudio de buenos libros, se requiere, por parte del maestro, una conveniente preparación próxima a toda clase, que consiste en recordar y ordenar la materia que hay que desarrollar, porque también una persona docta, que empezara a catequizar una legión de niños, sin preparación próxima no lograría darse a comprender y llamar la atención; haría claramente manifestar que no comprende la gravedad e importancia de la obra que está realizando. Ciertamente es más fácil hablar

¹³⁴ Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 31.

¹³⁵ 1914, febrero 1, Parma, Discurso en ocasión de la apertura de la Escuela Normal catequística.

¹³⁶ 1930, febrero 2, Parma, Carta pastoral del episcopado Emiliano para la Cuaresma 1930.

¹³⁷ 1902, junio 11, Roma, Primera Carta pastoral al pueblo de Rávena.

¹³⁸ 1930, febrero 2, Parma, Carta pastoral del episcopado Emiliano para la Cuaresma 1930

con eficacia a un auditorio culto, que hacer accesible a las pequeñas mentes de los niños verdades sublimes y abstractas.

No se trata, en efecto, de entregarles a ellos solo los textos oficiales... y que memoricen literalmente las fórmulas dogmáticas del mismo, sino de explicarlas y hacerlas comprender, en lo posible; que ellos vayan procediendo de lo conocido al desconocido por medio de similitudes, de parábolas, de relatos que atraigan su atención y difundan luz en su inteligencia.

Se trata de desarrollar, con fina arte, todas las energías escondidas del niño de manera que el conocimiento de la religión que él adquiere poco a poco, eduque también el corazón, de manera que en todas las contingencias de la vida lo tenga que acompañar, modelando pensamiento, afectos y obras¹³⁹.

No se puede, en efecto, hablar de enseñanza sin antes tener bien claro en la mente el método a seguir, siendo la enseñanza una especie de camino intelectual, más o menos difícil, hecho por el alumno junto con quien, mejor que él, conoce el camino y puede servirle de guía¹⁴⁰.

15 Secreto de fecundidad

En la labor educativa puede encontrarse a maestros cansados, desanimados, humillados por los aparentes fracasos. Trabajan sin entusiasmo, sin confianza en sí mismos, convencidos de la esterilidad de su misión. Las dificultades son muchas: padres de familia irresponsables, poca colaboración y comprensión de los alumnos. Sin embargo, la enseñanza que nos transmite Conforti se podría resumir de esta manera: deber cumplido en humilde fidelidad, sacrificios continuos a lo largo de toda la vida, las pruebas más ásperas enfrentadas con ánimo firme.

El momento educativo puede hacerse fecundo renovando la *relación educador-alumno*, Mons. Conforti subraya un medio, para él, indispensable, y para nosotros novedoso: la mortificación cambiada en acto de reparación.

Esta concepción nos puede, en un primero momento, desconcertar. Podría entenderse como una auto descalificación del educador. Pero luego, reflexionándolo mejor, se encuentra que no puede existir verdadera educación si no está basada, y pagada, con esa moneda. Todo depende de querer ir, un poco más allá, de la simple apariencia para darle otra dimensión al valor de nuestros actos.

Reconocer las propias fallas no es disminuir nuestra labor, o nuestra personalidad, frente a padres de familia, alumnos, sociedad; es darle más fertilidad, añadiendo a nuestra misión, algo muy personal.

Mons. Conforti supo hacer esto conformando la actividad propiamente educativa a la máxima cristiana según la cual las almas se conquistan, ante todo, con la oración y con la penitencia. La mortificación y la reparación, practicadas abundantemente por él, no son una simple ofrenda o el tributo debido como prenda de un alma; son algo más:

¹³⁹ 1916, noviembre 10, Parma, discurso en la entrega de diplomas a las señoritas de la Normal Superior de Religión que las habilita a la enseñanza de la doctrina cristiana.

¹⁴⁰ 1913, junio 4, Parma, Discurso de apertura al Congreso Catequístico.

representan vestirse del problema moral y material de la persona para la cual se repara, una gran fe y una segura visión en el hecho de la comunión de los Santos.

Hacer propia la condición del otro y actuar como si perteneciese efectivamente a nosotros, no es ciertamente fácil y exige de nuestra parte un grado de generosidad que solo puede dar un ardiente amor a Dios. En este clima el resultado del esfuerzo personal y el fruto de la propia fatiga pasan completamente al prójimo por medio del cual lo mejor de sí mismo y el propio trabajo se dona a los demás¹⁴¹.

Está claro que esta forma de llevar adelante la labor educativa, no será llamativa, no atraerá aplausos de nadie. Es una labora escondida, pero fecunda. El educador no lleva adelante su misión, esperando aplausos y aprobaciones. Seguramente, no vendrán. Sin embargo, como verdadero educador, según Conforti, en la intimidad de su espíritu, tendrá la certeza que su humilde obra, escondida, tendrá el tejido vital de una verdadera educación.

Aquí está exactamente el secreto de fecundidad de la actividad apostólica de Mons. Conforti, el cual exigía que cada educador tomara su propia obra ejerciendo, ante todo, un dominio más seguro sobre sí mismo¹⁴².

Era intransigente en el cumplimiento de su deber. La vida puede ser alegría y también puede ser dolor, pero tampoco siempre es deber: se necesita fuerza de voluntad para hacerlo. No es el ejercicio de los derechos, sino la práctica del deber que le da valor al hombre¹⁴³.

Ya que el niño necesita de frecuentes diversivos, para no aburrirse del estudio, sobre todo de esta ciencia de por sí difícil y mucho más superior a su inteligencia, encontrarán en el canto, la música, las visitas a memorias religiosas, en la representaciones escénicas, en las proyecciones luminosas, los mejores subsidios didácticos para conjugar lo útil con lo deleite y hacer así que las verdades de la fe, sean especulativas que prácticas, se conviertan para el niño, en linfa y sangre¹⁴⁴.

Mientras tanto, tú sigue cultivando la mente y el corazón en esta primavera de su vida, capaz, come cera blanda, de toda impresión. El trabajo que estás realizando es grandemente meritorio delante del Señor y será, no tengo duda, muy provechoso. Si no ves de inmediato los efectos, estos, pronto o tarde, no faltarán, porque no se trabaja nunca inútilmente cuando se trabaja para el bien de la juventud. Tu actividad será provechosa también para los que no seguirán luego la vocación apostólica y tomarán otro camino¹⁴⁵.

Tratándose de cooperar en la formación de los futuros apóstoles, es grande la misión que se te propone, y yo pienso que la cumplirás con todo el ímpetu del alma, como lo hiciste el año pasado. Así serás misionero ya antes de ir al campo de trabajo¹⁴⁶.

Prevenir el mal mediante la vigilancia, corregirlo mediante la caridad más que con la vara del castigo, y confirmar la voluntad en la práctica del bien mediante el

¹⁴¹ Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 32.

¹⁴² Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 32.

¹⁴³ Giovanni Bonardi en: I Missioneri Saveriani en primo centenario della nascita del loro fondatore, 1965, pp.51-56.

¹⁴⁴ 1913, noviembre 10, Parma, Discurso para la inauguración de la Semana catequística diocesana.

¹⁴⁵ 1927, abril 19, Parma, Carta al asistente juvenil xaveriano Gaetano La Face.

¹⁴⁶ 1926, agosto 12, Parma, Carta al asistente juvenil xaveriano Pedro Spinabelli

convencimiento. Éste fue el sistema pedagógico que él (*San Juan Bosco*) adoptó, y con los mejores resultados. Con este sistema, él había logrado cambiar el semblante de una cárcel de menores muy poblada, que antes era refractaria a toda disciplina, transformarla en el mejor de los internados, donde todo estaba maravillosamente en orden¹⁴⁷.

Éste es el método que se sigue usando en las escuelas y en los Institutos dirigidos por sus hijos. Los albores del apostolado salesiano, como lo hemos mencionado, coinciden con un período doloroso de lucha violenta político-religiosa. Y ¿cuál será frente a todo esto la postura de la nueva familia religiosa? La de mantenerse ajena, por encima de todo partido, y de toda contestación política¹⁴⁸.

Si esta preparación es obligatoria en los vigentes reglamentos escolares, por aquellos que enseñan en las escuelas del gobierno, a los cuales se les obliga a tener el Diario escolástico en donde día a día tienen que apuntar el esquema y los apuntes de la clase que dan, mucho más se hace necesaria esta preparación por quien tiene que enseñar a los niños la ciencia de las ciencias, que es la ciencia de la religión¹⁴⁹.

Si nosotros queremos cooperar eficazmente al porvenir de días mejores, tenemos que reconquistar la libertad de enseñanza; sin esta conquista, mucho menos llegarán todas las demás que pudiéramos obtener¹⁵⁰.

Si queremos que a nuestra enseñanza no falte la necesaria eficacia, llevemos ante todo la debida preparación. Es un error creer que sea fácil instruir a la infancia; mientras en realidad es una cosa muy difícil penetrar como se debe en el corazón y en la mente de los niños, quienes tienen especiales exigencias; no podrá satisfacer estas exigencias si no después de un conocimiento profundo del alma infantil, lo que requiere mucha paciencia de parte del enseñante y mucho espíritu de observación¹⁵¹.

El maestro en su enseñanza tendrá que seguir un método porque la enseñanza sin método es como un camino por una selva áspera y salvaje sin senderos; es como un alimento que no se logra asimilar, que hace daño en lugar de nutrir. Las indigestiones intelectuales son las más funestas y peligrosas de todas, como nos lo confirma el ejemplo, no infrecuente, de ciertos aparentes sabios de hoy en día, que disputan de todo pronunciando más estupideces que palabras¹⁵².

Hoy en día, desgraciadamente, en nuestras escuelas se separan, muy a menudo, estas dos cosas: se habla mucho al intelecto que se procura enriquecer con todo bello conocimiento. Se deja frío e insensible el corazón, que permanece inculto, por lo cual no tardan en germinar, en él, aquellas semillas perversas que todos tenemos como triste herencia del pecado original¹⁵³.

A ustedes, estimados jóvenes, le dirijo la exhortación que el Apóstol Pablo dirigía a su Timoteo. Cuida atentamente tu perfeccionamiento y la adquisición de la doctrina.

¹⁴⁷ 1930, mayo 11 Parma, Discurso sobre Beatificación de Don Bosco.

¹⁴⁸ 1930, mayo 11, Parma, Discurso sobre Beatificación de Don Bosco.

¹⁴⁹ 1916, noviembre 10, Parma, Discurso para la entrega de diplomas a las señoritas de la Escuela normal superior.

¹⁵⁰ 1920, agosto 10, Felino, Carta pastoral contra el divorcio y la libertad de la escuela.

¹⁵¹ 1913, junio 6, Parma, Discurso al cierre del Congreso catequístico.

¹⁵² 1913, noviembre 10, Parma, Discurso para la inauguración de la Semana Catequística diocesana.

¹⁵³ 1913, noviembre 10, Parma, Discurso para la inauguración de la Semana Catequística diocesana,

Cuiden, pues, el estudio de las letras italiana, latinas, griegas y francés; a la adquisición de las ciencias físicas y matemáticas.

Cultiven la historia profana y los estudios que sirvan para iluminarla. Pero, sobre todo, las sagradas ciencias: la dogmática, la santa escritura, la moral, la historia eclesiástica, la liturgia, el derecho canónico; en fin, la sociología para las relaciones íntimas que ella tiene con las ciencias sagradas, de la cual está obligada a limosnear su luz y su fortaleza¹⁵⁴.

El estudio de la doctrina cristiana es el único medio que nos da a conocer las maravillas de esta nuestra piadosa amiga, que es la religión; nos proporciona una idea exacta de la sublimidad de sus misterios, de la excelencia de su moral, de la grandeza de sus ceremonias; nos invita a amarlas, y amándola hacer de ella una escalera para alcanzar nuestra feliz inmortalidad¹⁵⁵.

Por eso ustedes fácilmente comprenden que el estudio de la religión es tan necesario como es necesaria la misma religión que profesamos; no podemos alcanzar el fin, sin valernos del medio relativo. Y este estudio tiene que ser la delicia de todos, máxime de la juventud, la cual necesita, como la plantita es regada por el benéfico rocío, de alimentar de ideas religiosas, de sentimiento sobrenaturales. Hay ánimos dispuestos por instinto, bebe, y diría chupa con avidez, las primeras nociones de Dios y de su santísima religión¹⁵⁶.

No tardaremos en persuadirnos que es necesario rejuvenecernos, si no queremos el desierto y la soledad a nuestro alrededor; es necesario hacer un estudio especial de la pedagogía y de la didáctica y de sus últimos progresos; si queremos atraer a los niños al catecismo y despertar en ellos el interés, si queremos darles a ellos la manera más segura y eficaz para formarles una conciencia verdaderamente cristiana, sin la cual a bien poco se reduciría nuestra obra¹⁵⁷.

La enseñanza religiosa, mientras ilumina la mente, tiene que formar la virtud de la voluntad. La pedagogía y la didáctica, aplicadas a la enseñanza religiosa, tiene que prever, exactamente, esta dúplice finalidad para responder a su verdadera naturaleza. Con esto se aclarará cuál sea la manera mejor para penetrar en la mente del niño para hacerle comprender y gustar aquellas verdades que son las más difíciles de comprender porque sobrenaturales y fuera de la sensibilidad; por eso se manifestará la racionalidad y, diré mejor, la necesidad del sistema intuitivo e inductivo, como el más correspondiente a la manera natural de investigar las cosas, en donde se procede del más conocido al menos conocido, de lo concreto al abstracto, del hecho a la explicación del mismo y a sus consecuencias que de él pueden derivar.

Este sistema tendrá que ser integrado, después, por el método, por cuanto se refiere a la distribución de la materia, se llama cíclico y consiste en el desarrollo progresivo del complejo de las mismas verdades religiosas propuestas en todos los cursos al estudio del niño que más serán aclaradas y consideradas bajo nuevos aspectos, mientras se procede

¹⁵⁴ 1903, diciembre 21, Rávena, Discurso sobre el Amor al Estudio, a los seminaristas.

¹⁵⁵ 1904, marzo 3, Rávena, Discurso para la inauguración del Curso masculino de Conferencias apologéticas.

¹⁵⁶ 1904, marzo 3, Rávena, Discurso para la inauguración del Curso masculino de Conferencias apologéticas.

¹⁵⁷ 1913, junio 4, Parma, Discurso a la apertura del Congreso Catequístico.

adelante en la escuela y así en él se perfecciona el conocimiento de las misma de manera proporcionada al desarrollo siempre más creciente de la propia inteligencia.

En base a todo esto se trazará todo un programa de enseñanza elemental y complementario adaptado a las particulares exigencias de los niños, teniendo en cuenta la edad, el ingenio y el grado particular de cultura religiosas¹⁵⁸.

16 El Niño, dulce primavera

“La infancia, tierna, flexible como cera, es la edad más propicia para la formación de la mente y del corazón, porque asume las formas que le imprimen. Es la edad preciosa en que la razón empieza a esclarecerse, el sentimiento a despertarse y es, por esto, más apta para hacer penetrar en el ánimo del jovencito, para naturaleza creyente, en su nativa inocencia, el amor a la virtud y a la piedad.

Es en esta edad, dulce primavera de la vida, que en los ánimos se imprime más profunda la creencia en Dios, Padre común de todos los hombres, en un Dios Redentor... en una Providencia plena de bondad y sabiduría, en una justicia vengadora del delito y remuneradora de la virtud. Es en esta edad que se imprimen todas las más bellas máximas de amor filial, de caridad fraterna y de lealtad que forman, después, la delicadeza de conciencia del cristiano y del ciudadano¹⁵⁹”.

Éste es el niño, la infancia, que como la ve Conforti: natural inclinación religiosa del niño, el niño bautizado ya tiene el germen de lo divino, el niño es por naturaleza creyente; empieza a esclarecerse, desarrolla los sentimientos, dulce primavera de la vida... De todo esto Conforti está firmemente convencido.

Esta concepción, puesta en su época y en su ambiente, justifica aquel insistente llamado de Conforti a una enseñanza en armonía con las exigencias psicológicas y espirituales del niño. Vuelve, con insistencia, cuerpo y corazón, alma y gracia como unidad del ser humano. Sentidos externos, sentimiento, voluntad, memoria imaginación...

Conforti entendió la educación del niño como fundamento y coronación de toda educación humana. En cuanto fundamento y coronación, sin embargo, no constituye toda la educación. Es necesario unir a todo esto una formación humana entendida como ejercicio de las virtudes, y la educación moral y social. El niño, es cera que el moldeador (educador) le da *forma*.

De esta forma los principios afirmados por muchos pedagogos contemporáneos cuyos encuentran en él al educador que supo traducirlos en el plano práctico en su totalidad sin desvirtuarlos. Esto, naturalmente, por cuanto se refiere a los pedagogos de inspiración cristiana; porque, ¿cómo podían los pedagogos de corriente diferente justificar su teoría de una educación integral si la mutilaban del factor principal como la religión: “fundamento y coronación¹⁶⁰”?

¹⁵⁸ 1913, noviembre 10, Parma, Discurso para la inauguración de la Semana Catequística diocesana.

¹⁵⁹ Eco di Curia, 1914, 2.

¹⁶⁰ Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 55.

El niño se desarrolla lentamente en cada una de sus partes, no solo en algunas. De esta manera progresa regularmente hasta alcanzar su perfección física, y no tiene por qué suceder diversamente en el desarrollo de las facultades mentales¹⁶¹”.

El niño tiene alma virgen que absorbe ávidamente las primeras impresiones como una película fotográfica, y las conserva cuando el operador las ha fijado. Es como una ramita que fácilmente se dobla a diestra o a izquierda, al mal como al bien; pero el agricultor le da la forma que quiere, forma que, una vez endurecida, ya no perderá¹⁶².

Hay quien quisiera que el niño se educara solo, dejándose guiar por su naturaleza, libremente. Ciertamente, hay que dejarle una parte activa porque él es racional; sin embargo, habrá que desaprobado toda violencia y tiranía. Ya que su naturaleza está viciada y le haría tomar un camino torcido y falso, necesita de una guía autorizada que lo corrija y lo enderece¹⁶³.

Ésta es la edad preciosa en la cual la razón empieza a aclararse, a despertar el sentimiento, es por eso la más apta para hacer penetrar en el ánimo del joven, por naturaleza creyente en su original inocencia, el amor a la virtud y a la piedad. Es en esta edad, dulce primavera de la vida, que se imprime en los ánimos, más profunda la creencia en un Dios, Padre común de todos los hombres, en un Dios redentor de la perdida humanidad, en una Providencia llena de bondad y de sabiduría, en una justicia vengadora del delito y remuneradora de la virtud.

Es en esta edad que se imprimen fácilmente todas las más bellas máximas del amor filial, de caridad fraterna y de lealtad, que forman después la delicada conciencia del cristiano y del ciudadano. Es en esta edad que el niño aprende más fácilmente a moderar sus apetitos, a enjaular sus pasiones, a adquirir el hábito de las más electas virtudes¹⁶⁴.

Cuando la educación, escribe sabiamente De-Maistre, ha esculpido en el corazón y en la mente del niño la gran imagen de Dios, ninguna fuerza se la podrá borrar.¹⁶⁵

Todo desarrollo intelectual y moral, tiene que proceder, proporción hecha, como el desarrollo físico. Observen al niño: él se desarrolla lentamente en cada una de sus partes, no solo en algunas; así continúa regularmente hasta alcanzar la perfección física de la virilidad; no de forma diferente tiene que suceder en el desarrollo de las facultades espirituales. Nos lo confirma la íntima experiencia de cada uno.

Nuestra inteligencia procede continuamente de lo menos conocido al más conocido, perfeccionándose siempre más en sus conocimientos; así si nosotros comparamos nuestros conocimientos de hoy con el conocimiento de las cosas que teníamos hace treinta, cuarenta años, encontraremos una gran diferencia, una distancia inmensa entre las unas y las otras; la diferencia, la distancia que pasan entre el embrión y su pleno desarrollo¹⁶⁶.

¹⁶¹ Eco di Curia, 1914, 3.

¹⁶² 1930, febrero 2, Parma, Carta pastoral del episcopado Emiliano para la cuaresma 1930.

¹⁶³ 1930, febrero 2, Parma, Carta pastoral del episcopado Emiliano para la cuaresma 1930.

¹⁶⁴ 1903, febrero 9, Rávena, Carta pastoral para la Cuaresma.

¹⁶⁵ 1910, febrero 1, Parma, Carta pastoral sobre educación doméstica y religiosa de los hijos.

¹⁶⁶ 1914, enero 14, Parma, Carta pastoral sobre la instrucción de la juventud.

Nada más débil que un niño, y nada más grande que un niño. Nada más grande porque en aquel cuerpecito hay una mente y un corazón capaz de conocer y amar, porque posee un alma inmortal¹⁶⁷.

Dios da al hombre la razón; sin embargo, si ésta no se cultiva con el estudio y con la enseñanza, en el niño y en el joven, es como el ojo en las tinieblas; el hombre crecerá físicamente; intelectual y moralmente quedará siempre en pañales; muy poco sabrá superar el nivel de los brutos¹⁶⁸.

Si es necesario, escribía Plutarco, forjar los miembros de los niños después de su nacimiento para que no contraigan algún defecto natural, ¿no se tendrá igualmente, lo más pronto, formar su carácter y sus costumbres?

Cicerón, además, no creía posible la bondad, la honestidad, la justicia, sin el pleno conocimiento de un Dios legislador, sabio, omnipotente, justo y soberano, moderador de todas las cosas.

Por eso la juventud romana, ateniense, espartana era inductada, públicamente por los preceptores y privadamente por los papás, en el respeto profundo de la divinidad; ni la religión estaba separada de su educación. Este ejemplo fue seguido en todos los tiempos por sumos hombres de cada escuela y fe religiosa¹⁶⁹.

17 *Cómo educar al niño*¹⁷⁰

Dina Dieci:

Para Mons. Conforti “educar quiere decir formar personalidades equilibradas y fuertes, de caracteres adamantinos que no se doblan frente a las injusticias, de las conciencias integradas que rehúyen con horror de todo lo que revoca la dignidad humana, de todo lo que no está conforme a los dictámenes de la sana razón¹⁷¹”.

Por consiguiente, para que la educación “responda plenamente a las exigencias de la naturaleza humana tiene que perfeccionar todo en cuanto hombre, compuesta de materia y de espíritu, de mente y de corazón; es gravísimo error, cuyas funestas consecuencias son incalculables, separar la una de la otra.

La mente está hecha para la verdad que es su natural alimento, el corazón está hecho para el bien que forma su objeto adecuado al cual tiene que tender continuamente; se tiene, pues, que sembrar, en las mentes de las jóvenes generaciones, el germen de la verdad, despertar en la conciencia los dictámenes de la justicia e imprimir en el corazón los santos e infalibles principios de la virtud¹⁷²”.

Puesta la educación en estos términos está claro que el fundamento último que garantice la estabilidad y la eficacia real de las leyes humana puede ser solo la religión.

¿Cómo sería posible, en efecto, educar la mente “hecha para la verdad”, alimentar el corazón “hecho para el bien” prescindiendo de la verdad y de la vida? “Si se quita la idea

¹⁶⁷ 1915, marzo 14, Parma, Homilía para la visita pastoral a la iglesia de san José.

¹⁶⁸ 1916, diciembre 25, Parma, Homilía en la solemnidad de la santa Navidad.

¹⁶⁹ 1909, febrero 11, Parma, Carta pastoral sobre la enseñanza religiosa.

¹⁷⁰ Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 56.

¹⁷¹ Eco di Curia, 1913, 3.

¹⁷² Eco di Curia, 1910, 86.

de Dios y de la religión, ¿cuál será el fundamento de la moral así dicha independiente? ". En último análisis Mons. Conforti, coherente plenamente con la concepción católica, subraya estos factores: formación de la personalidad por medio de la educación de la inteligencia y del corazón con la ayuda de la gracia. En efecto, solo la gracia, garantía de los principios inmutables de la virtud, permite aquella profunda transformación que hace al hombre idóneo para alcanzar su fin último.

La perfección que él propone va más allá de una simple educación humana e impone el reconocimiento "de la superioridad educativa del catecismo frente a cualquier otro elemento humano que nunca podrá sustituirla" en cuanto "la verdadera vida moral, la verdadera vida de la mente y del corazón... consiste en conocer a Dios y a Jesucristo¹⁷⁴".

Hace falta insinuar en los niños el espíritu de mortificación, entrenándolos en las pequeñas renunciaciones que se llaman "florecillas", e indicándoles el fin sobrenatural de la reparación. Se ha notado que, cuando los niños saben que le dan gusto a Jesús, que lo consuelan, son capaces de los actos más heroicos.

Hay que oponerse a una educación floja y a un amor equivocado que sugieren contentarlos en todo, formando en ellos una censurable debilidad de voluntad y de carácter.

No se debe negarles a los niños toda diversión, ya que también es necesaria; pero que sea moderada, para que no conciban la vida sólo como una diversión, sino como un deber y un sacrificio. Solamente así podremos tener, dentro de no mucho tiempo, una generación renovada.

En primer lugar disminuiría el pecado, ya que la culpa y la abnegación no van juntas. Comenzaría la abstención del placer ilícito: los lujos desenfrenados, los bailes sensuales, las comilonas, las modas deshonestas, las lecturas licenciosas y el dejarse arrastrar por el mal; recobraría vigor la observancia de las leyes de la Iglesia que en ciertos tiempos ordenan la abstinencia, el ayuno, el recogimiento y la austeridad de vida.

Después, de este revivir de las costumbres cristianas, nacería la facilidad para privarse también de lo que es honesto y permitido, lo cual, si bien orientado, constituye el espíritu de reparación. Y los corazones, desde el fango en que se encuentran, se elevarían hacia las alturas!

La religión es la mejor garantía de las leyes, del orden social; es el estímulo más eficaz para la práctica de las virtudes y la huida del vicio también cuando las sanciones de los legisladores nada pueden hacer¹⁷⁵".

La religión, además, es la base granítica del amor que no puede ser duradero si no está apoyado en algo no cambiante, de eterno, si no toma alimento de Dios, caridad por esencia¹⁷⁶".

Cuántas veces, frente a caracteres rebeldes, a naturalezas indomables, tendríamos que rezar el *mea culpa* y preguntarnos: "¿Me he sacrificado? ¿He rezado? "Es un hecho: educadores que han seguido este método, ha conseguido resultados realmente positivos, porque en

¹⁷³ Eco di Curia, 1913, 36.

¹⁷⁴ Actas del 1° Congreso Cat. 123.

¹⁷⁵ Ídem, 124.

¹⁷⁶ Ídem, 124.

un plato de la balanza han puesto a los alumnos con todos sus defectos y necesidades, en el otro su santidad y su amor.

La humildad particular practicada por Mons. Conforti indica cómo tiene que ser la relación con los alumnos: esta relación tiene que fundamentarse en un plano de respeto, de amor y de paciencia, de sencillez y de sobrenaturalidad.

La mente está hecha para la verdad que es su natural alimento, el corazón está hecho para el bien que forma su objeto adecuado al cual tiene que tender continuamente; se tiene, pues, que sembrar, en las mentes de las jóvenes generaciones, el germen de la verdad, despertar en la conciencia los dictámenes de la justicia e imprimir en el corazón los santos e infalibles principios de la virtud¹⁷⁷ ”.

La religión es la mejor garantía de las leyes, del orden social; es el estímulo más eficaz para la práctica de las virtudes y la huida del vicio también cuando las sanciones de los legisladores nada pueden hacer¹⁷⁸”.

Con las repeticiones se podrá lograr imprimir en la mente del alumno, no solo abrirle la inteligencia, calentarle el corazón y formar en él una conciencia cristiana. Con esto yo no entiendo querer excluir el ejercicio mnemónico, máxime cuando se trata de fórmula dogmática o de las oraciones, sino para hacer relevar como en tiempos pasados se daba, quizás, demasiada importancia a esto, dejando de lado las demás facultades y energía del espíritu; la fantasía, el intelecto, el corazón, la natural curiosidad del niño.

Para comprometer la atención del niño, convendrá aumentar las interrogaciones, pero al mismo tiempo, multiplicar las similitudes, los ejemplos, los hechos sacados de la Sagrada Escritura, de la historia de la práctica de la vida cotidiana, hecho que aclaran e ilustran las fórmulas del catecismo, y convendrá también insistir en esto hasta que no penetre la verdad en la mente del niño, que difícilmente podrá olvidar después.

Esto, por otra parte, es el método adoptado ya en todas las escuelas públicas con feliz resultado, el método seguido en todos los tiempos por los más célebres educadores de la juventud, el método, mejor dicho, que el Maestro divino ha empleado para instruir a la humanidad acerca de Dios y a los múltiples deberes que tiene hacia él¹⁷⁹ .

“Pero nuestros hijos, añadirán otros, tomarán la religión que querrán cuando lleguen a la edad de la discreción y si ellos querrán, recibirán libremente el Bautismo, no antes, ya que no son responsables de los que se hace sobre ellos”.

El autor de este engañoso sofisma es el filósofo Rousseau, según el falso principio de que todo hombre nace libre de todo deber; por eso puede, el niño, considerar deberes solo los que él libremente asume. Nosotros contestamos: dejando de un lado que los deberes preexisten a la existencia y a la elección del individuo, porque la sociedad, la familia, los progenitores existen antes que él y cuando aparece, ellos ya se vanaglorian de derechos inalienables, el respeto a la libertad no tiene que ser ni ridículo, ni irracional; y sucedería verdaderamente esto cuando se privase al niño, no consciente, de grandes bienes que se le podrían propiciar, pese a ciertas obligaciones.

¹⁷⁷ Eco di Curia, 1910, 86.

¹⁷⁸ Idem, 124.

¹⁷⁹ 1914, enero 14, Parma, Carta pastoral sobre la instrucción de la juventud.

¿Se espera, acaso, a la edad de la discreción para asignarle al niño una patria o no se lo hace inscribir, de inmediato, en el registro civil, y se le considera ciudadano de la Patria con todos los derechos y deberes inherentes a esta condición? ¿Se espera acaso a la edad de los 13 años para que conozca a los autores de sus días y hablarle de los deberes de afecto y obediencia que los une a ellos, o no, se empieza mucho antes a insinuarles estos debidos sentimientos y exigir de él aquellos actos que son su intrínseca manifestación?

¿Si a los papás del infante se les presentara una pingue herencia, de la cual un día él será dueño, esperarían los papás a que esté en capacidad de dar su aprobación, o bien, sin esperar más, aceptarían, con ánimo agradecido y grato, en el temor, si no fuera por otra cosa, que esperando podría perderse¹⁸⁰ ?

El intelecto está hecho para la verdad. Naturalmente tendemos a conocer la verdad: el niño siempre se pregunta la razón, el porqué de las cosas¹⁸¹ .

Entonces lograrán transmitir a este corazón el amor a Dios, al deber, a la pureza, a la oración; en fin, a las cosas celestiales, porque, además de hablar a la inteligencia del niño, dirigirán, al mismo tiempo, su voluntad hacia todo lo que es bello, bueno, santo, que eleva hacia el cielo, que es nuestra verdadera patria a la cual el niño ya aspira en el candor de su alma ingenua¹⁸² .

18 Buscar, encontrar la fuerza para corregirse

Conforti, conocedor del ser humano, psicólogo, sabe que una vida sin orden, es una vida vacía, sin metas a largo y corto plazo. Para llegar a esa serenidad, tranquilidad interior es necesaria la *disciplina*. Se trata de poner orden en la propia vida. La disciplina no envilece; es fuerza y centro de aquella serenidad interior que todo ser humano necesita para llevar adelante la existencia de cada día.

Otro elemento importante en el proceso de educación-formación, son los *errores*. Somos humanos, educadores y educandos. Como tales estamos sujetos a cometer errores, a equivocarnos. Es humano. Conforti admite el error, pero no se queda ahí. Si se cae hay que levantarse. En ese momento es importante la presencia del educador, guía, que consuela y ayuda a levantarse.

El *castigo físico*, no será la medicina apropiada para corregir errores, caídas. Conforti no aprueba este método “tan usado en otros tiempos”. El consejo es el *diálogo educador entre educando y educador*. El reconocimiento del error está dentro de quien se equivoca. Hacerle ver en donde está el error, que se acepte interiormente y ponga él remedio. Importante, en este momento la presencia activa del educador. Esto no significa que el educador deje pasar, haga finta de que nada pasó. Algo pasó y hay que ponerle remedio. Conforti aconseja maneras “*fuertes, pero con suavidad*”, amor, cariño.

¹⁸⁰ 1915, febrero 5, Parma, Carta pastoral sobre el Bautismo.

¹⁸¹ 1915, marzo 31, Parma, Retiro mensual, Instituto Xaveriano.- El estudio.

¹⁸² 1916, noviembre 10, Parma, Discurso en ocasión de la entrega de los diplomas a las señoritas de la Normal Superior que las habilita a la enseñanza de la religión católica.

Según el Hermano Agatone¹⁸³, para que la corrección sea eficaz, tiene que reunir estas tres condiciones:

- 1) Tiene que ser voluntaria, eso es, recibida sin resistencia y aceptada con agrado.
- 2) Tiene que ser respetuosa, ya que el estudiante que la recibe tiene que reconocer la obligación que lleva al maestro a castigarlo por su culpa, cuando lo merece; y por necesaria consecuencia está obligado a sujetarse a la punición cuando él es culpable;
- 3) Tiene que ser silenciosa, recibirla sin hablar, sin gritar, sin quejarse ni murmurar; de otra forma daría a entender que no la recibe ni voluntariamente, ni con respeto¹⁸⁴.

No tenía (*Mons. Conforti*) debilidades y, aunque la mano era fuerte, a veces de hierro, los golpes fueron atenuados por la gracia y la bondad. Para él era un deber estricto llamar la atención a quien estaba equivocado, pero la llamada no fue humillante, pero estimula la corrección. Para las faltas que no consideraba ocasionales, pero que formaban parte de un estado de ánimo rebelde, utilizó medios fuertes y llegó hasta la expulsión¹⁸⁵.

Nunca jamás me haré paladín de la disciplina férrea del bastón, tan usada en otros tiempos, porque considero el mejor medio para corregir a un niño, a un jovencito viciado, llevarlo a sentir, buscar y encontrar en sí mismo, con la gracia divina, la fuerza que necesita para corregirse. Lo que no se logrará obtener de esta forma, difícilmente se conseguirá con medios coercitivos que doblegan, pero no persuaden¹⁸⁶.

En el gobierno de la casa, propónganse unir simultáneamente el “fuerte y suavemente” que tiene que constituir la norma de un buen gobierno, y todo procederá siempre bien, con satisfacción de todos¹⁸⁷.

Amonesten, exhorten, oren, supliquen, y si es necesario amenacen, hasta infligir castigos; no se paren hasta que no obtengan la deseada enmendación. No estamos lejos de considerar que la demasiada liberalidad que los papás dan a sus hijos, sea una de las primeras causas del espíritu de independencia que nosotros deploramos y que, poco a poco, se desarrolla en sus ardientes corazones.

En el seno de las familias ellos reciben el primer impulso de la vida, y como se comportan en casa, ordinariamente, se llevan también con sus relaciones en la sociedad¹⁸⁸.

Como el sentimiento religioso, la educación cristiana, los ejemplos santos, constituyen la norma, la disciplina constituye su centro y su fuerza; puede suceder, no raramente, que el pobre corazón humano viciado por la culpa original vea lo bueno y se aferre a lo malo.

Por esto los papás no tienen que olvidar que, según el precepto apostólico, los hijos tienen que ser educados en la disciplina y en la corrección del Señor, porque el gobierno

¹⁸³ Ver Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 78.

¹⁸⁴ Fratel Agatone, Doce virtudes de un buen maestro, Torino, Marietti, 1835, pag. 86.

¹⁸⁵ Giovanni Bonardi en: I missionari Saveriani nel primo centenario della nascita del loro fondatore, 1965, pp.51-56.

¹⁸⁶ 1910, febrero 1, Parma, Carta pastoral sobre educación doméstica y religiosa de los hijos.

¹⁸⁷ 1919, noviembre 23, Parma, Carta al P. Antonio Sartori rector de la casa xaveriana de Vicenza.

¹⁸⁸ 1903, febrero 9, Rávena, Carta pastoral para la Cuaresma.

paterno se tiene que modelar siguiendo el gobierno divino que todo lo dispone fuerte y suavemente, según justicia y bondad. Se equivocaba, pues, el filósofo de Ginebra cuando escribía que no había que poner ningún freno al libre albedrío de los hijos y que la naturaleza hay que dejarla actuar por sí misma en su perfeccionamiento.

La disciplina no envilece al hombre, no repugna a su libertad y a su razón; es como la ribera que frena el río y el torrente porque no desborden; como la brújula que señala al navegador la ruta que hay que mantener para alcanzar, más seguramente y más pronto, la meta.

La educación que no cuida de esta ley, camina siempre incierta, no corta de raíz los malos gérmenes que impiden el desarrollo de la vida intelectual y moral; la mente y el corazón muy pronto, quedarán ahogados por el vicio y el error.

Mientras la educación cristiana, no perdonando el bastón saludable de la disciplina, arranca los malos gérmenes, salva el corazón de la corrupción; si se salva el corazón se pone al seguro, al mismo tiempo, los derechos de la verdadera libertad y de la sana razón¹⁸⁹.

Trabajemos unidos, compactos, disciplinados para que en la unión y en la disciplina está el secreto de la victoria¹⁹⁰.

Pienso no equivocarme cuando afirmo que el relajamiento de la disciplina doméstica, la demasiada concesión a las viciosas exigencias de los hijos, sea la causa verdadera del decaimiento de la autoridad paterna y del desorden deplorable que, desgraciadamente, reina en tantas y tantas familias de nuestros días, que ya no se pueden llamar santuario, en donde reinen los más puros y suaves afectos, sino una madriguera en donde luchan entre sí las más absurdas pasiones¹⁹¹.

No puede faltarles la energía porque la juventud es la edad de la fuerza, del valor, fuerza que adquiere siempre más nuevo vigor de la unión, de la capacidad, de la disciplina en donde está el secreto de la victoria¹⁹².

Toda disciplina, en un primer momento, parece portadora de no alegría, sino de dolor. Después, sin embargo, producirá pacíficos frutos de justicia a aquellos que se ejercieron en ella (Hb 12, 11).

Exija siempre la exacta observancia de las reglas; no conceda exenciones, no admita excepciones, no haga cambios sin grave motivo. Las exenciones, las excepciones y los cambios, no justificados por razones plausibles, manosean el concepto de la autoridad; el relajamiento de la disciplina debilita el sentido del deber y afloja los caracteres¹⁹³.

Los misioneros recuerden siempre que la característica propia de los hijos de Dios es la disciplina, la obediencia y la caridad, de donde surge el orden, la buena armonía y la prosperidad de toda sociedad¹⁹⁴.

En cada familia bien ordenada, como en toda sociedad bien establecida, es indispensable que quien tiene la dirección y el gobierno tenga también el poder de

¹⁸⁹ 1903, febrero 9, Rávena, Carta pastoral para la Cuaresma.

¹⁹⁰ 1910, noviembre 23, Parma, Discurso para la reunión de los círculos juveniles y bendición de la bandera.

¹⁹¹ 1910, febrero 1, Parma, Carta pastoral sobre la educación doméstica y religiosa de los hijos.

¹⁹² 1910, noviembre 23, Parma, Discurso para la reunión de los círculos juveniles y bendición de la bandera.

¹⁹³ 1919, noviembre 23, Parma, Carta persona a Sartori Antonio.

¹⁹⁴ 1921, Parma, Constituciones 1921.

conminar penas e infligir puniciones cuando el atractivo del premio y la sana razón no son suficientes para inducir a los hombres al cumplimiento de los deberes asignados a cada uno. Si así no fuera no se tendría ni la idea de familia ni de sociedad, no pudiéndose concebir sino con estas bases¹⁹⁵.

19 Respeto por la personalidad de cada persona

¡Libertad! ¡Libertad! El grito de los pueblos, siempre, en dictaduras y también en democracias. Es lo que todos los pueblos, e individuos, aspiran y quieren en toda circunstancia. Necesaria, indispensable, también en el mundo de la escuela, que es también el universo de la educación-formación. Si no se educa en libertad y para la libertad nos estamos enfrentando a algo incongruente. El educador que impone es un dictador; falta al debido respeto al educando. Educando y educador tienen que moverse en ese ambiente: te dejo la libertad y te educo para que tus elecciones de vida, las hagas libremente. Respeto tu libertad, y tú respetas mi libertad. Un juego, que parece fácil, pero que, en la realidad, es difícil, a veces muy difícil. P. Bonardi nos describe la conducta diaria de Conforti.

Tenía un gran respeto por la personalidad de cada persona y trató a todos con respeto, sin exigir confidencias no espontáneas, pero listo para recoger lo sucedido, para iluminar y guiar¹⁹⁶.

Interesante como Conforti una libertad con felicidad. Dos aspiraciones fundamentales en la vida de las personas. Y el educador tiene que tener bien presente este binomio. Libertad significa, para Conforti, grandeza de los pueblos, honestidad, justicia.

Bajo la palabra libertad se necesita escribir también la palabra obediencia; bajo la palabra igualdad, la palabra jerarquía; bajo la palabra fraternidad la palabra respeto¹⁹⁷.

Teniendo en cuenta los tiempos en que le tocó vivir a Conforti, no está fuera de lugar que en sus escritos hable de “libertad de enseñanza”, hoy se diría libertad de cátedra. El maestro con apenas algún tinte de catolicismo era excluido de las escuelas públicas. Sobre todo, se excluía de las escuelas la clase de religión, un tiempo parte del currículo educativo. Conforti se bate para que la religión en las escuelas públicas fuera parte de la enseñanza que se daba. Logró algo. Muchos directores de escuelas de Parma aceptaron las ideas y programas de Conforti.

El hombre se siente naturalmente libre, por eso anhela a la libertad como a la felicidad¹⁹⁸.

La libertad es sin duda una de aquellas palabras que la naturaleza humana acaricia mayormente. El hombre se siente lo que él es, una potencia dotada de libertad, o, como dicen los filósofos, una fuerza libre¹⁹⁹.

¹⁹⁵ 1921, noviembre 1, Parma, Homilía sobre el Credo: creo en la vida eterna.

¹⁹⁶ Giovanni Bonardi en: I missionari Saveriani nel primo centenario della nascita del loro fondatore, 1965, pp.51-56.

¹⁹⁷ 1919, abril 20, Parma, Homilía sobre la Pascua de Resurrección sobre el tema de la paz.

¹⁹⁸ 1918, marzo 31, Parma, Homilía sobre el Padrenuestro: líbranos del mal.

¹⁹⁹ 1889, marzo 07, Parma, conferencia sobre “La humana libertad” para la fiesta de santo Tomás organizada por la Academia Filosófica de Parma.

Si el hombre está hecho naturalmente para el bien, se deduce, como legítima consecuencia, que no puede, por su libertad, doblegarse al mal. En efecto, no solo el hombre, sino todas las cosas mundanas tienden a algún bien y al propio perfeccionamiento con la ayuda del hombre, aunque de forma muy diversa, según su diversa naturaleza²⁰⁰.

Se confunde la libertad con el libertinaje, y sacudido el freno de la privada y pública autoridad, quisiera elevarse a tales excesos, que deshonoran y envilecen la dignidad humana. En final de cuentas, nosotros vemos crecer a nuestro alrededor una juventud malgastada, sin obsequio hacia los autores de sus días, sin ternura hacia los hermanos, sin noción de las virtudes domésticas y civiles.

Todos estos han rechazado las luces y las ayudas que podrían surgir en nosotros por la religión, no alcanzan a comprender la santidad de sus leyes; no los alegran los premios eternos, ni los espantan los eternos castigos; no viven que para los sentidos, porque no tienen ninguna relación con la vida futura²⁰¹.

El verdadero progreso no consiste, ni puede consistir, en correr desbridados hacia el precipicio; la libertad sin ningún freno de leyes es la peor de las esclavitudes²⁰².

Yo lo sé: ustedes hacen lo que no quisieran hacer; en los días de fiesta viven una vida de sacrificio, porque esta vida de sacrificio se la imponen los proclamadores de la hodierna libertad que tienen amarres y cadenas para sus ciegos adoradores.

Si fueran verdaderamente libres, no estarían inquietos, porque la verdadera libertad de conciencia no es la que se predica, sino la que está fincada en el derecho que tiene el hombre de no ser obligado, contra su voluntad, a traicionar los más profundos convencimientos del ánimo; el derecho que tenían los apóstoles y que hoy proclaman solemnemente, por primera vez delante del cielo y de la tierra: “Hay que obedecer a Dios más que a los hombres”²⁰³.

No es verdad que la religión sea enemiga de la libertad, del patriotismo, de la grandeza de las naciones; no tiene nada en sí que se oponga a la felicidad de los pueblos en cualquier forma de gobierno civil.

No rechaza la verdadera libertad, sino el libertinaje; no las nobles aspiraciones y las iniciativas útiles, sino las locuras de mente exaltadas por hirvientes pasiones partidarias; no el verdadero patriotismo, sino el furor, el desorden, la anarquía; en suma, todo lo que se opone a la sana razón, y mucho menos, a las enseñanzas del Evangelio²⁰⁴.

Por esto en nombre de la libertad se abre camino a todo libertinaje, se sacude el freno de la pública y privada autoridad; muy a menudo se llega a tales excesos que no encontramos rastro en la pasada época, en donde, por lo menos, no se buscaba hacer la apología del delito²⁰⁵.

²⁰⁰ 1889, marzo 07, Parma, conferencia sobre “La humana libertad” para la fiesta de santo Tomás organizada por la Academia Filosófica de Parma.

²⁰¹ 1903, noviembre 16, Rávena, Carta pastoral para el inicio de la Visita pastoral-Norma para la visita pastoral.

²⁰² 1904, enero 6, Rávena, Homilía en la solemnidad de la Epifanía. La mala prensa.

²⁰³ 1904, mayo 22, Rávena, Homilía en la solemnidad de Pentecostés.

²⁰⁴ 1908, marzo 4, Parma, Carta pastoral programática para el inicio de la actividad como responsable de la diócesis de Parma.

²⁰⁵ 1908, noviembre 25, Parma, Carta pastoral para indicción de la visita pastoral y normas para la visita.

No, mis queridos, la libertad de pensar y vivir según los caprichos de la voluntad, según las exigencias de la natura corrompida, no podrá nunca sustituir el derecho para los individuos, ni para los pueblos²⁰⁶.

Dice el Apóstol: nosotros somos hijos de la libre y, por consiguiente, nosotros somos libres de aquella libertad de la cual Cristo no ha liberado. Sin embargo, no confundamos la verdadera libertad con la falsa libertad. Esta palabra electriza; hoy en día no se habla que de libertad.

Pero, ¿cómo se interpreta esta libertad? Se confunde, desgraciadamente, la libertad con el libertinaje. Se considera el concepto de libertad en hacer todo lo que se me antoje sin tener en cuenta la ley del Señor.

Ésta no es libertad, sino libertinaje. El poder hacer el mal nos dice que nosotros somos libres, como la enfermedad nos dice que somos vivos; pero, no consiste en esto la libertad. Esto, mejor, es debilidad, vicio de la libertad, como la enfermedad: decrecimiento del bienestar de la vida²⁰⁷.

La verdadera libertad consiste en escoger, entre lo que es bueno o también indiferente, lo que más me ayuda. Es ésta la libertad, la libertad de los hijos de Dios, la libertad de los santos que aspiraron siempre a lo que es más perfecto.

Ésta es la libertad que ha traído Cristo a la tierra. La libertad de escoger la virtud en lugar del vicio, la verdad en lugar del error; en una palabra, el bien en lugar del mal. Dichosos nosotros si en la tierra usaremos esta libertad de los hijos de Dios.

Nosotros seremos más libres cuanto más lejos del pecado; tanto más libres en cuanto fieles observadores de la ley divina. He aquí la verdadera libertad con la cual Cristo nos ha liberado²⁰⁸.

La libertad social, en efecto, no es otra cosa, tanto para expresarnos con las palabras de un profundo pensador moderno, que el derecho protegido, la moral fortalecida, la sociedad asegurada a sus miembros, pese al egoísmo, las pasiones y el mal. En otros términos, la libertad que forma la grandeza de los pueblos y de las naciones es el bien, la verdad, la honestidad, la justicia asegurada en sus expansiones y garantizados de los asaltos del mal por una natura intolerante y tiránica²⁰⁹.

Bajo la palabra libertad se necesita escribir también la palabra obediencia; bajo la palabra igualdad, la palabra jerarquía; bajo la palabra fraternidad la palabra respeto, mejor, poner al lado del símbolo augusto de los derechos, que, eso es, el aspecto egoísta de la justicia, el símbolo de los deberes, que es su aspecto generoso y benéfico²¹⁰.

Dante Alighieri describe muy bien la belleza de la libertad humana: aquella propiedad que distingue al hombre de los demás animales y es superior a ellos²¹¹.

La verdadera felicidad consiste en el poseso de la paz y de la libertad. Pero, ¿cómo podrá gozar de estos bienes inestimables, a los cuales suspira sin descanso, el corazón humano, quien vive totalmente, o en parte, olvidado de los propios deberes, para

²⁰⁶ 1912, enero 14, Parma, Homilía para la fiesta de san Hilario.

²⁰⁷ 1915, marzo 14, Parma, Homilía para la visita pastoral a la parroquia de san José.

²⁰⁸ 1915, marzo 14, Parma, Homilía para la visita pastoral a la parroquia de san José.

²⁰⁹ 1918, marzo 31, Parma, Homilía sobre el Padrenuestro: líbranos del mal.

²¹⁰ 1919, abril 20, Parma, Homilía sobre la Pascua de Resurrección sobre el tema de la paz.

²¹¹ 1921, marzo 17, Parma, Conferencia a los novicios.

seguir libremente las tristes exigencias de la naturaleza corrompida? No podrá, como dice san Agustín, gustar la verdadera paz, que consiste en la tranquilidad del orden²¹².

20 Catolicismo y civilización van de la mano

Es *falso* que el *catolicismo* esté en contra de los progresos de la *civilización*; religión y civilización van de la mano. En efecto, nada tiene en sí la religión que pueda oponerse a la felicidad de los pueblos, en cualquier forma de gobierno político. La religión, no destierra la libertad, sino el libertinaje; no las nobles aspiraciones, sino la exageradas pasiones; no el verdadero patriotismo, sino el delirio, la anarquía, el furor; en fin, todo lo que contrasta con los principios de la cristiana moderación²¹³.

No es ésta o aquella verdad revelada que se niega, como antes, sino es el total orden sobrenatural que se niega. Se proscribía la enseñanza religiosa, en nombre de la libertad de conciencia; se quiere hacer crecer la presente generación en el ateísmo, con la prensa, con la palabra, con todos los medios de que puede disponer la hodierna progresada civilización. Se difunde, en todas partes, entre las incautas plebes, máximas perversas, desconocidas hasta en el paganismo, que quieren socavar la sana moral, el santuario de la familia, la propiedad y todo el orden social²¹⁴.

Quedan como aplastados por ciertos sofismas que a menudo mueven contra el cristianismo, no último éste: el cristianismo con su fe y con su moral inmutable se opone a la libertad de pensamiento, a la libertad de acción; por consiguiente, a la libre expansión de la ciencia, del progreso, de la civilización. Hermanos, nada de más falso, nada más paradójico²¹⁵.

Procuremos portarnos de manera que nadie pueda acusarnos, con razón, de negligencia en asunto tan importante; que nuestra enseñanza corresponda, según las circunstancias, a todas las exigencias pedagógicas y didácticas que aseguren el feliz resultado²¹⁶.

21 Compañeros de vida

Podríamos pensar en Mons. Conforti, San Guido María Conforti, entregado totalmente a las cosas de Dios; sin embargo, un obispo, misionero, consagrado, religioso, con un profundísimo sentido práctico, El *estudio* cuesta fatiga. El *trabajo* es una ley de vida. Si se quiere llegar al éxito, en cualquier actividad, hay que pasar por el trabajo, dolor, sufrimiento. Rico o pobre, noble o plebeyo, docto o ignorante, todos tienen que trabajar; nadie está dispensado de esta ley. Nos hace recordar a san Pablo: Quien no trabaja, no coma. Estudio, trabajo, sufrimiento, dolor, son elementos fundamentales en un proceso educativo.

²¹² 1924, noviembre 1, Parma, Homilía sobre los sacramentos: la confesión.

²¹³ 1903, enero 6, Rávena, Homilía en catedral para el solemne ingreso.

²¹⁴ 1908, septiembre 24, Parma, Homilía para la solemne reconstitución de la Pía Sociedad de los misioneros del Sagrado Corazón en ocasión de su reunión general.

²¹⁵ 1912, enero 14, Parma, Homilía para la fiesta de san Hilario.

²¹⁶ 1913, junio 6, Parma, Discurso al cierre del Congreso catequístico.

Conforti, en su practicidad, no olvida tampoco que toda la vida tenga que ser estudio, trabajo, compromiso, esfuerzo. Hay que darle también espacio al *recreo*, al descanso. También estos momentos pueden ser formativos.

Él (*Dios*) ha puesto en la enfermedad y en la desdicha, virtuosamente sufridas, un principio de vida perfecta haciendo así germen de vida el mismo germen de la muerte. Jesucristo proclamó dichosos quienes sufren; esto no lo declaró solo en el monte de las bienaventuranzas, sino desde su nacimiento hasta la muerte, desde el fondo de la oscura cueva de Belén hasta la cima ensangrentada del Calvario.

No es vida cristiana la que rechaza el padecimiento: la familia humana no puede ser sin dolores; muchas son las pruebas cuantos son los días de su acerosa vida en la tierra; dichoso aquel que se dedica a aliviar aquellos dolores; sumamente necio quien pretende eliminarlos totalmente²¹⁷.

El hombre tiene a su lado, inseparable compañero, el dolor; éste por todas partes deja una huella de lágrimas y sangre. Pasa de la cuna a la tumba; atraviesa las miles ilusiones de la juventud, los desengaños de la edad madura, las debilidades y los achaques de la vejez. Lo que sucede en el individuo sucede también en la sociedad²¹⁸.

Nadie está dispensado de esta ley, sea rico o pobre, noble o plebeyo, docto o ignorante. Todos tienen que trabajar, o con la mente o con las manos; todos están obligados a llevar su propia contribución al bienestar de la sociedad, de la cual todos son miembros. De la observancia de este estricto deber depende la prosperidad doméstica y citadina²¹⁹.

En este día, en que se corona el amor al estudio, y el provecho en el saber, los exhorto a progresar siempre más en él; tendrán que ser, al mismo tiempo, hombres de virtud, pero también hombres de saber. Sal que preserve de la corrupción, pero también, luz que ilumina al mundo²²⁰.

Cada quien, con la máxima diligencia, aplíquese a los estudios de la clase a la que pertenece; mantenga el orden prescrito en los mismos estudios²²¹.

Durante el tiempo de estudio está rigurosamente prohibido hablar, reír o hacer alguna cosa que sea causa de distracción o de aburrimiento para los demás. Cuando se necesite se podrá hablar con el prefecto, siempre en voz baja.

26. Amando ardientemente el estudio, huirán del ocio, raíz venenosa de todo mal: el tiempo del recreo podrá emplearse solo en aquellos juegos que se permitirán, o en otras ocupaciones que unan lo útil al deleite.

27. El tiempo de las vacaciones introducido para aliviar el ánimo de las fatigas sostenidas y ocupaciones y para disponerlos a retomar los estudios con mayor fervor, asiduidad y diligencia, procurarán de alternar sabiamente las honestas y moderadas diversiones con la ocupación del estudio, para no perder en poco tiempo, cuanto adquirieron en el tiempo de la escuela²²².

²¹⁷ 1912, enero 14, Parma, Homilía para la fiesta de san Hilario, obispo y doctor.

²¹⁸ 1916, abril 23, Parma, Homilía en la solemnidad de Pascua de resurrección.

²¹⁹ 1918, junio, Parma, Artículo en Vita Nostra con el título "La Parola del Padre" n. 6.

²²⁰ 1908, noviembre 25, Parma, Exhortación a los seminaristas: el compromiso de la virtud y el saber.

²²¹ 1914, julio 22, Parma, Reglas para los seminarios xaverianos.

²²² 1914, julio 22, Parma, Reglas para los seminarios xaverianos.

Tenemos que santificar también los recreos. Estamos hechos para la sociedad. Los recreos sirven para levantar el espíritu, cimentar la unión fraterna. Pero nuestros recreos tienen que ser siempre acompañados por la modestia religiosa y una sabia compostura; que sean sólidos y útiles²²³.

No tienen que olvidar, muy queridos jóvenes, que si las vacaciones son tiempo de descanso, no son tiempo de ocio. También en este tiempo ustedes tienen que atender al estudio; no pase ningún día sin que marque, para ustedes, un paso adelante en el arduo y largo camino del saber²²⁴.

Defectos en que pueden caer los seminaristas en cuanto al estudio. 1) Creer que saben sin estudiar. El estudio cuesta fatiga; en esto caen los ingenios apáticos. 2) Dejarse deprimir por las dificultades que encuentren; en este defecto caen los ingenios mediocres²²⁵.

¿Cuál será el objeto de los estudios del clérigo? Este objeto tiene tres clases: principal, secundario, de supererogación. El primero consiste en el estudio de todos los tratados que se enseña en clase; el segundo, en el estudio de las materias afines que iluminan las principales; el tercero, en el estudio de materias ajenas al primero²²⁶.

Lo que se estudia por primera vez, se aprende de memoria; la segunda se comprende, la tercera se gusta y se digiere. El estudio tiene que ser asiduo. La abeja obrera, en el tiempo de la bonita estación, sale del panal cuatro veces al día; con sus piecitos recoge el polen, con la trompa chupa el humor que luego convierte en miel y cera. Lo que se aprende hay que digerirlo, convertirlo en savia y sangre²²⁷.

22 Los más bellos y geniales inventos

En fin, si se quiere tener un programa general de estudios y de ocupaciones que abra el camino a todo progreso útil medítese con frecuencia lo que escribía el Apóstol a los Filipenses (IV, 8): “Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud o cosa digna de elogio, todo eso ténganlo en cuenta²²⁸”.

Esto lo que Conforti encomendaba a sus misioneros. “Todo lo justo, todo lo limpio, todo lo estimable” háganlo suyo. Una mentalidad abierta a todo lo que puede ser útil para que uno llegue, en libertad, a la felicidad perfecta. También la *prensa*, el *cine*, el *teatro*, pueden ser medio de educación-formación. Y Conforti así los vio. Es conocida la acogida inmediata y entusiasta de Mons. Conforti a la idea, y posibilidad, de utilizar el cine, para la animación misionera, pero también como medio de formación. Con él, y por él, sus hijos, los Misioneros Xaverianos, rodaron la primera película misionera en la historia: “Fiamme”.

²²³ 1921, mayo 4, Parma, Conferencia a los novicios.

²²⁴ 1911, julio 5, Parma, Carta personal a los seminaristas de Berceto.

²²⁵ 1915, marzo 31, Parma, Retiro mensual a los seminaristas xaverianos. El estudio.

²²⁶ 1915, marzo 31, Parma, Retiro mensual a los seminaristas xaverianos. El estudio.

²²⁷ 1915, marzo 31, Parma, Retiro mensual a los seminaristas xaverianos. El estudio.

²²⁸ Constituciones 1921, 60.

En sus escritos vemos cómo habla de estos medios. No hay desprecio. Todo lo contrario. Primero ve el lado positivo de estos medios; luego pone en evidencia los posibles peligros que pueden estorbar la educación.

Gran invento y muy útil fue, en verdad, la prensa; hizo más fáciles y abrió a todos, los caminos del saber; fue un don de Dios, un don que acompaña y completa, podríamos decir, el don de la palabra. De esta forma la palabra del hombre, que ilumina las mentes y mueve los corazones, puede, por medio de la prensa, hacerse escuchar también a los lejanos, por espacio, lugar y tiempo.

El pensamiento electo o benéfico de una mente privilegiada puede volverse patrimonio de muchos y también de toda la sociedad. Sin embargo, como el hombre puede abusar, y muchas veces abusa, de su lengua, así puede el hombre abusar también de la prensa; con una diferencia: el daño de la prensa es, sin parangón, mucho más grande, porque la palabra por medio de la prensa se difunde y su voz puede durar más.

La palabra vuela, el escrito queda. Algunas teorías irreligiosas o heréticas o inmorales de los antiguos, que estarían sepultadas en el olvido, si solo pronunciadas oralmente, hoy se conocen y se difunde por medio de la prensa. La blasfemia, que sale de la boca del impío, puede, por medio de la prensa, divulgarse escandalizando enteras regiones²²⁹.

El hombre tendría que, con mucha prudencia, usar del don de la prensa, de manera que nada, por su medio, se divulgue, que sea contrario a la virtud o a la justicia, nada que ofenda la suprema majestad de Dios o el honor de los hombres; nada que menosprecie la virtud o aplauda el vicio.

Y aquel que tiene autoridad tendría que impedir que se abuse de la prensa, como se impide el abuso de un arma. La prensa también es un arma; su abuso es más destructor que el de las armas materiales ya que no hiere los cuerpos, sino los intelectos y los corazones, arruinando y corrompiendo, a veces, sin remedio²³⁰.

Hijos muy queridos, si les interesa conservar la integridad de su fe y la pureza de sus almas, lejos de ustedes el periodismo impío, la prensa inmoral, a la cual, casi siempre, se pueden aplicar las palabras del infeliz Riminese: delincuente fue el libro y quien lo escribió²³¹.

Que gran influencia ejercita la prensa en todas las ramas de la vida civil, y qué poderoso factor sea de educación religiosa, moral y social²³².

La palabra impresa tiene una autoridad increíble en sus almas sencillas: les imprime ideas que ya no se borrarán²³³.

Y por la razón de los opuestos, entre todas las cosas diabólicas, es diabólica por excelencia, la de ser escándalo a los propios hermanos, arrastrando sus almas a la perdición y ruina.

Si a la luz de ese principio nos gusta juzgar la prensa, tendremos la alabanza más bella de la buena prensa; tendremos, al mismo tiempo, la más severa condena de la prensa

²²⁹ 1910, noviembre 1, Parma, Carta pastoral de los obispos de la región Emilia Romagna.

²³⁰ 1910, noviembre 1, Parma, Carta pastoral de los obispos de la región Emilia Romagna.

²³¹ 1912, diciembre 8, Parma, Carta pastoral para el cierre de la primera visita pastoral a la diócesis de Parma.

²³² 1921, enero 20, Parma, Carta pastoral para la Cuaresma.

²³³ 1928, septiembre 8, Parma, Carta pastoral de los obispos de Emilia Romagna.

salvaje. La buena prensa que de por sí ilumina a los ignorantes, y desengaña a los ilusos, corrige a los desviados, sacude a los dormilones, sostiene a los caídos; más que obra encomendada y santa, es algo totalmente divino.

Por otra parte la mala prensa que no mira a otra cosa que a pervertir y seducir, no solo es cosa deplorable y triste, es obra diabólica. Les ruego: pongan atención a la eficacia verdaderamente formidable de la prensa. No creo exagerar, se lo repito, con un profundo pensador: no hay entre los hombres otra potencia que se pueda paragonar a la potencia de la palabra²³⁴.

Muchas veces me he preguntado a mí mismo: de dónde viene este deplorable cambio de aspiraciones, de sentimientos en esta nuestra amada patria, para la cual, un tiempo, Dios y religión eran todo. Y he tenido que constatar que muchas son las causas de esta decadencia; sin embargo, no estaría lejos de la verdad quien indique una de las principales causas en la mala prensa que se propaga en todas partes para ruina de la religión y de la moral²³⁵.

Y ahora una palabra acerca del cinematógrafo. ¿Qué podemos opinar? Es ciertamente uno de los más bellos y geniales inventos de estos últimos tiempos y, si utilizado correctamente, llega a ser uno de los medios más eficaces para instruir y educar deleitando; en esto, muy pocos inventos podrían resistir la comparación.

Sin embargo, así como se abusa horrorosamente de la prensa, que debería servir únicamente para difundir la verdad, combatir el error y el vicio, de la misma manera se abusa del cinematógrafo, y de una manera peor, ya que produce sus efectos con mayor facilidad, rapidez y fuerza de sugestión.

Aquel que haya asistido, sólo por unas veces, a las representaciones cinematográficas de nuestros días, habrá podido desgraciadamente convencerse que no hay nada más peligroso para la honestidad pública. Normalmente, son dramas pasionales que se reproducen con mucha vivacidad: intrigas amorosas, venganzas feroces, traiciones, infidelidades conyugales, suicidios, retos.

Es la crónica escandalosa del día que, después de haber circulado por las columnas de los periódicos, pasa a través de las películas del cinematógrafo para impresionar al público de manera más sugestiva.

Son las páginas de las novelas más morbosas que, con la rapidez de una centella, se despliegan bajo la mirada de los espectadores. Son los episodios más repugnantes de las orgías de Roma y del Oriente, evocados con toda su fealdad moral y seductora²³⁶. Veremos también la manera de contentarle por lo que se refiere al proyector cinematográfico que usted solicita. Éste será un medio muy eficaz para solicitar ayuda. [...] Por lo que se refiere a la película cinematográfica, tenga todavía un poco de paciencia. Las usadas, ya son inservibles, y para producir simplemente una, se necesitarían más de 2.000 liras, que de momento el Instituto no puede tener a disposición. También Grumone se encuentra en verdaderos aprietos económicos y hay que proveer. Por el momento, use las transparencias²³⁷.

²³⁴ 1904, enero 6, Rávena, Homilía en la catedral de Rávena, en la solemnidad de la Epifanía. La mala prensa.

²³⁵ 1904, enero 6, Rávena, Homilía en la catedral de Rávena, en la solemnidad de la Epifanía. La mala prensa.

²³⁶ 1925, enero 18, Parma, Pastoral de Cuaresma "Baile, Teatro, Cinematógrafo

²³⁷ 1931, marzo 6, Parma, Carta a Eugenio Morazzoni.

La Unión Misionera se propone estimular el celo de los feligreses en favor del mundo no cristiano por medio de Fiestas, Jornadas y Semanas Misioneras. Por medio de fiestas adecuadamente preparadas, en las cuales no debería faltar nunca la comunión general, y uno o más discursos de circunstancia, adecuados a la capacidad del auditorio.

Éstas podrían luego tener un digno remate, o con unos sainetes, o con una representación dramática de carácter misionero, o por lo menos con una conferencia y unas transparencias, que ahora se consiguen fácilmente²³⁸.

Donde las conferencias o proyecciones son posibles, éstas también se podrán emplear, tanto más que existe todavía una sociedad diocesana de proyecciones. Sirvámonos, donde es posible, del sonido y del canto, del deporte, de las competencias para alcanzar nuestra finalidad, para ser útiles a tanta querida juventud²³⁹".

23 En conclusión

Hay poco que añadir para terminar.

Cabe ponernos el interrogante: ¿Cómo Mons. Conforti enfrentó el problema de la educación?

Es necesario, para dar respuestas, valorar su obra no solo en el orden sobrenatural, sino también en su aspecto humano. Recoger la norma educativa que él siguió en la transmisión a las almas de aquel patrimonio de Verdad y Vida que Dios da al hombre por medio de la Iglesia. ¿Se podría dar una valoración científica e histórica a su "método educativo"? Por la actividad catequística, querida y promocionada por Mons. Conforti, ¿se puede encontrar una teoría propia de Mons. Conforti en cuando pedagogo, didáctico? Después de analizado el presente trabajo cada uno podrá dar respuesta a estas preguntas. Mons. Conforti fue educador atento y tranquilo. Su cultura pedagógica era fruto de un continuo interés por conocer los movimientos catequísticos presentes en Italia y en el extranjero; por el estudio atento de las más significativas corrientes pedagógicas modernas y a él contemporáneas.

En sus escritos y en sus discursos nunca no trató el problema educativo de forma organizada, ciertamente; se ha dicho, y aquí se reitera. Sin embargo, el conjunto del material que él dejó (cartas pastorales, cartas privadas, homilías, exhortaciones, consejos...) contiene motivos suficientes para un claro planteamiento de una doctrina educativa. Concibió la educación como un arte que no imprime una forma desde el exterior, sino que concurre a la formación de una "personalidad equilibrada y fuerte, formación que se realiza con el poseso de la virtud de orden interior".

La educación en general, y la religiosa en particular, tiene para Mons. Conforti la función de preparar y ayudar al hombre a resolver estos problemas. ¿Con qué medios? Con el empleo de una metodología y de una didáctica apropiadas.

²³⁸ 1922, junio 2, Roma, Discurso al Congreso internacional Unión Misionera del Clero:

²³⁹ Eco di Curia, 1913, 224.

Queriéndolo, Mons. Conforti habría podido muy bien recoger orgánicamente aquellos principios traducidos en el plan práctico; la preocupación apostólica se lo impidió.

Con todo esto queda campo abierto para valorar los términos críticos: la metodología, la didáctica, el problema psicológico, sentido y vivido por Mons. Conforti, sea en orden a la acción catequística, sea con la formación de los futuros misioneros.

Valor histórico

Queriendo poner punto final a este estudio es importante sintetizar la aportación de Mons. Conforti a la pedagogía y a la didáctica²⁴⁰.

- 1) Tuvo el mérito de devolver a la educación cristiana su primacía religiosa y a la educación religiosa la primacía catequística.
- 2) Consideró el catecismo medio insustituible para la formación individual y el instrumento primario para devolver el rostro cristiano a la sociedad.
- 3) Hizo renacer aquella catequesis que no puede quedarse en el aprendizaje mnemónico, sino que movilita toda la persona humana con sus recursos naturales y sobrenaturales. Inició un método y una didáctica cristiana que puede todavía incidir en las almas y formarlas en profundidad. Además, tuvo la grandísima cualidad de introducir la enseñanza religiosa en los tejidos orgánicos de la fatiga escolar, de sus relaciones familiares, sociales en un momento en que estaba languideciendo, vaciada de su vitalidad.

La historia parmense ya lo ha catalogado entre los pioneros de la acción catequística y entre los maestros más insignes de nuestro tiempo, en la cual la humanidad revela cada día más los síntomas de la apatía, del cansancio. Parma, y no solo Parma, le tributó honor y reconocimiento por la enérgica acción en extensión y profundidad que ha registrado la diócesis en un plano de vanguardia en el estudio del catecismo.

Históricamente, como legislador, el nombre de Mons. Conforti queda ligado a la nueva organización establecida con el Sínodo de 1914, ya que fue el primero en Italia a codificar todas las normas en materia de instrucción religiosa. De por sí, y una herencia que tiene un valor puramente espiritual: “la santidad de su ejemplo”.

²⁴⁰ Cfr. Dina Dieci, La Pedagogía de Mons. Conforti, 93.